EL PARECIDO EN LA CORTE.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. AVGVSTIN MORETO.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Don Fernando de Ribera.
Don Luis, Galan.
Doña Juana, Dama.
D. Pedro Lujan, viejo.
Tacon, gracioſo.
Leonor, criada.
Don Lope Lujan.
Doña Ines, Dama.
Vn Cartero.

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Fernando, y Tacon de camino.

Fer. Mi alvedrio dexo preſſo
deſta priſsion rigoroſa;
no vi muger mas hermoſa.
Tac. Señor, has perdido el ſeſſo?
Fer. No, Tacon, que á lo que infiero
del fuego, que incendios fragua,
que eſparcen mis ojos agua.
Tac. Pues ſon hiſopo de Herrero?
Fer. Lo que decirte ſabré
en pena, que es tan crecida,
que á Madrid llegué ſin vida,
y que al punto que miré
ſu clara luz celeſtial,
que eſtoy ſin mi decir puedo,
pues miré en ſu eſpejo. *Tac.* Quedo,
que ſe quebrará el cryſtal.
Fer. A que ſalga eſpero aqui,
que en aqueſte Templo entró,
y ſu hermoſura embargó
los intentos que hay en mi.
Tac. Es de veras, ó es un poco
de culebra? *Fer.* La amo fino:
en qué dudas? *Tac.* Lo imagino,
por no decir, que eſtás loco,
Fer. No reparaſte en el gozo
de mi pecho eſtos amores?
Tac. Virgen de Regla! ſeñores,
eſte Caballero mozo,
que oy ſe apea en eſta Villa,
es, porque vean ſu quimera,
Don Fernando de Ribera,
de los guapos de Sevilla.
Hizo alli algun deſatino,
y viendo el rieſgo al proceſſo,
como le cogió el ſuceſſo
nos puſimos en camino.
Quantas prendas, y dineros
traia el deſventurado,
haſta Madrid ſe han gaſtado,
con que llegamos en cueros.
Y acabamos de llegar
á eſta calle, que entre tantas
la llaman de las Infantas;
porque ſe vino â apear
donde el mozo ha de vivir
de las mulas, ſin tener
con que almorzar, ni comer,
ni ſaber donde dormir,
ni amigo que ir á buſcar.
De una Dama, que ha buſcado,
dice, que ſe ha enamorado,

y que la quiere esperar;
pues aqui el toro de Europa
me espere, si yo aqui mas
parare. *Fer.* Pues donde vás?
Tac. A un Convẽto. *Fer.* A qué? *Tac.* A la
Fer. Esperar forzoso es, (sopa.
q̃ luego hay tiempo *Tac.* Esso niego;
comamos antes, que luego
qualquiera cosa es despues.
Fer. Hasta volverme a informar
no he de irme. *Tac.* Yo pierdo el sesso,
pese a mi alma, pues por esso
te paras a enamorar?
Aqui a una Dama tan ancha
en ayunas has de hablar?
Vas a obligarla a pecar,
ó sacarla alguna mancha?
Yo en viendome sin un sueldo,
de enamorar me retiro,
que en ayunas un suspiro
me le tienen por regueldo.
Fer. Si la herida repetida,
con su ausencia, vi en mis ojos,
he de buscar los despojos
de lo que me dá la vida.
Tac. En Madrid, si al rededor
deste Barrio vuelta das,
ciento y cinquenta hallarás,
que te parezcan mejor.
No vés, que desta materia
de qualquier Ciudad de allâ
vienen las Damas acá,
como mulas a la feria?
Fer. Dexa locuras, y extremos,
esperaré en conclusion.
Tac. Pues si esso es resolucion,
esperémos. *Fer.* Esperémos.
Tac. Pues ya que hemos de esperar,
mientras se acaba el Sermon,
no me dirás la ocasion,
que a esto te pudo obligar?
Fer. La ocasion de mi desdicha
diré, pues quieres sabella.
Tac. Pues me desayuno della,
dila en gigote, ó salchicha.
Fer. Ya sabes, quán sin cuydados
vivio en Sevilla mi pecho,
libre de aquellos harpones,
que reparte el amor ciego,
y que mis ocupaciones,
passeos, y galanteos
se cifraron en los gustos
de un honesto passatiempo,
que dân las conversaciones
de las juntas, y los juegos.
Viniendo una noche de ellas
(con qué pesar lo refiero!)
que una ofensa sin venganza,
mejor la dice el silencio,
hasta que publica la hace
la lengua de los aceros.
Llegando a mi casa, oí
llamar con confuso estruendo,
como que la privacion
ocasionaba el sucesso.
Sobresaltéme de vér,
que entonces me respondieron
las criadas, y una de ellas,
baxando con passos lentos,
turbada torciò la llave,
dandome a entender en ello,
que ocasionô su tardanza
el descuydo de su dueño.
Del rezelo me cobrê,
hallando por sabio acuerdo
no echar a perder las iras,
hasta hacer examen cierto.
Preguntéla por mi hermana,
y me respondiò, diciendo,
que en su quarto retirada
se recogiò a su sossiego.
Quitéla la luz entonces,
y con honor, y rezelos
fui a su quarto, que ya havia
cerradole por de dentro,
y ciego de enojos, é iras,
tomando mi enojo el medio
de tomar satisfacion,
poco atento, ó poco cuerdo
me dexé la puerta abierta.
Mal haya el descuydo fiero,
que ocasionò no tomar
satisfacion deste duelo.
Llamé á la puerta, y aquel
ruido, que oí primero,
tan otro cuydado era,
que de alboroto a silencio
le trocó la prevencion
de temor del escarmiento.
Furioso la puerta rompo,
y al entrar vi un Caballero,
que embozado se me opuso
a mis intentos violentos.
Quien era intento saber,
y aunque el embozo cubierto
tuvo el rostro a sus trayciones,
que alli para mi lo fueron,
por ir a la resistencia,
de la luz a los reflexos
le pude vér, mas no pude

saber de mi agravio el dueño,
porque en mi vida aquel hombre
haver visto no me acuerdo.
Acometile valiente,
y tanto, que por su pecho
le alcance con una punta,
por cuya boca los ecos
de: Herido estoy, pronunció;
pero no faltó al esfuerzo
mi noble sangre, y aqui
pretendo matar muriendo,
hasta que en salvo assegure
la causa de aqueste empeño.
Falto de sangre le vi,
pero bizarro, y resuelto
cogió una puerta, que iba
a otro quarto, al tiempo mesmo
que las luces se apagaron,
causa de no haverle muerto.
Al ruido de las espadas,
la Justicia, que a este tiempo
acertó a passar, entrô,
porque como dixe, ciego
me dexé abierta la puerta,
de la venganza al deseo.
Viendo dentro la Justicia,
y que para aqueste empeño,
de tomar satisfacion
no daba lugar mi riesgo,
fui a salir por el jardin,
quando (ay de mi, Cielos) veo,
que tambien estaba abierta,
por donde aquel monstruo fiero
de mi hermana havia salido,
todas mis iras huyendo.
Fuime a casa de un amigo,
y refiriendo el sucesso,
mi deshonra fue a saber,
a pesar de mi silencio:
el qual supo, que mi hermana,
aleve, ingrata al respecto
de su sangre, de mi casa
faltaba, y que un Caballero
estaba muy mal herido,
y que le llevaban presso
a su posada, y que todos
le juzgaban casi muerto.
Que la Justicia buscando
mi persona andaba, haciendo
diligencias excessivas,
con que fue fuerza que luego,
ayudado de su amparo,
dexasse a Sevilla huyendo,
sin prevencion de buscar
para la fuga dineros.
Venisse hasta aqui conmigo
a esta Corte, donde pienso
vivir oculto, hasta tanto
que me permitan los Cielos,
que yo acabe la venganza
del deshonor que padezco.
Esta es la causa que hasta oy
oculta ha estado en mi pecho,
sin decirtela: aqui aguardo
de mi amigo verdadero,
que de estos lances me escriba
lo que fuere sucediendo.

Tac. ¡JESVS mil veces! JESVS!
si trayendo esse veneno
en el cuerpo, sin mirarte,
ha entrado amor en tu pecho,
digo, que yo no me admiro
de que no te tiente luego
quien beba agua tras tocino?
havrá algunos en Toledo,
que te igualen la locura?

Fer. Mi locura te confiesso.

Tac. Vn loco hay, que dice que es
el Papa, y el Rey su luegro,
y que está canonizado
noventa veces; mas esto,
quê vá que no pesa tanto
con esso, aunque tenga el peso
una que vende belugos?

Fer. Tus discursos son muy necios:
la calle de las Infantas
es aquesta en que nos vemos,
Tacon, paciencia. *Tac.* Sin duda
se me ha metido en el cuerpo,
pues te he podido sufrir:
y esta Iglesia? *Fer.* Aqueste Templo,
los Capuchinos.

Sale D. Luis reparando en D. Fernando.

Luis. Qué miro!
Este Caballero, Cielos,
no es Don Lope de Lujan,
hermano del mismo dueño,
dulce impossible que adoro?
Mas no, que dicen que es muerto.
Si fue engaño! llego a hablarle:
dudo lo mismo que veo,
quando tantas señas toco;
no lo entiendo. *Tac.* Estate quedo,
señor, porque he reparado
que aquel hombre, que esta atento,
te ha estado mirando mucho.

Fe. Sus atenciones advierto,
mas no le he visto en mi vida.

Tac. Acá viene, ponte al seigo,
por si es algo de cuydado.

Luis Pregunto, amigo. *Tac.* Quê es esso?
Lui. Si aqueste hidalgo es D. Lope
de Lujan, saber espero.
Tac. Tu lo eres, por si es pulla.
Fer. Siẽpre has de hablar descompuesto?
di, que no, Tacon. *Tac.* Rey mio,
dé usted de almorzar conejo,
porque estamos en ayunas,
y el como se dá comiendo.
Fer. Caballero, no soy yo
el que pensais. *Lu.* Como puedo
dudar lo que estoy mirando?
porque el rostro, el talle, el éco
de la voz es un traslado;
que no lo negueis os ruego.
Noticias de vuestra muerte,
que de las Indias traxeron,
a todos tiene dudosos,
y con mucho desconsuelo
vuestro padre, y vuestra hermana:
su caudal, y su dinero
son ochenta mil ducados;
y ha llegado a tal extremo,
que casi sin vida están.
Tac. Ay, Dios! luego es muerto el viejo?
Dadme en abricias los brazos.
Fer. Padeceis engaño en esso,
pues no soy el que pensais.
Tac. Di, que haces, majadero?
Fer. Lo q̃ hago. *Tac.* Mi amo es D. Lope,
señor, y lo está fingiendo,
porque viene por la posta,
y quiere estar encubierto
hasta que llegue la ropa,
por no ir a su padre en cueros.
Lui. Veis como Don Lope sois?
Y fue el negarlo gran yerro,
quando aqui os he conocido.
Tac. Claro es, no se está viendo
que es Lope hasta las entrañas?
Lui. Dadme los brazos. *Fer.* Teneos.
Tac. Hombre del diablo, qué quieres,
ya desbuchado el secreto,
y sin saber que eres Lope,
te quieres hacer Lorenzo?
Lui. De gozo no estoy en mi:
buscaré al señor Don Pedro,
y llevarle una nueva,
que tanto en ella interesso;
assi cumplo mi esperanza.
Que aqui me espereis os ruego,
que al punto vuelvo. *vas.*
Tac. Señor.
Fer. Dudoso, y confuso quedo:
que aquesto passe por mi!
que me sucedan a un tiempo
dos lances, de amor el uno,
y de un engaño tan cierto
el otro, que aqui me tengan
por aqueste Caballero!
Novela parece todo,
mas mi passion es primero:
quê dices de esto, Tacon?
Tac. Que nos viene á vér el Cielo
con ochenta mil ducados,
fingete este Indiano muerto.
Fer. Como me puedo fingir
este Caballero, siendo
cierto, que no le conozco,
sin noticias del sucesso,
dime tu, como es possible?
Tac. En esso no hay ningun riesgo.
Tu eres a él tan parecido,
que dice, que aun en el éco
de la voz eres el mismo;
deste caso hay mil exemplos,
que han sucedido en el mundo.
Fer. Es verdad, yo lo confiesso;
mas quando fingirlo quiera,
sin noticias del sucesso,
dime tu, como ha de ser?
Tac. Pues para qué es el ingenio?
Hay mas de decir que vienes
cansado, y que te hagan luego
la cama, y comer muy bien,
y cenar del tenor mesmo:
y si te preguntan algo,
en hallandote en empeño,
dar respuestas generales,
y suspenderlos con esto
por oy, hasta que mañana
busquémos otro remedio.
Comamosle de una vez
medio lado á aqueste viejo,
que no es bodegon su casa,
que ha de llevarnos dinero,
aunque se sepa el engaño:
señor, cerrémos con ello,
que audaces fortuna iubat.
Fer. Tengo todo mi sossiego
en esta Dama que aguarda
mi inquietud, y mi desvelo,
y que saliera me holgara.
Tac. Pues vés aqui un bravo acuerdo:
vamos, comamos al,
que si se supiere luego,
nos llevará á un Hospital,
y allá tambien comerémos.
Fer. Grandes quimeras fabricas:
á tener el pecho quisto,

libre de amor, te escuchara.
Qué me miras? *Tac.* Te estoy viendo,
juro a Dios, que eres D. Lope,
y tu no te acuerdas de ello.
Fer. Si el Sermon se havrâ acabado;
yo determino entrar dentro:
lleguemonos a la Iglesia.
Tac. Ahora no te acuerdes de esso,
que Sermon de Capuchino
ha de ser largo. *Fer.* Pues necio,
tu has juzgado de mi juicio,
y de tu divertimiento,
que yo otra cosa esperaba?
Tac. O, lleve el diablo sus huessos!
yo apostaré que por ella
aquesse lance perdemos.
Fer. Fuerza es entrar a buscarla.
Tac. Que haya hombre, q̃ tenga aliento
de enamorar en ayunas!
Yo no he acertado requiebro
en mi vida hasta tomar
aguardiente por lo menos.
Fer. Nada mira la passion,
quando es el amor tan ciego.
Sale Doña Ines y Leonor.
Tac. Es cierto, y en nada mira;
mas ya que salen advierto.
Fer. Mi industria ayude el amor,
quiero salir al encuentro:
si permitis que un rendido,
que lo esta despues de veros,
os acompañe, será
dichoso para ofreceros
este corazon, en alas
de vuestro divino incendio,
como à bien que solicito.
Ine. Escusarme, Caballero,
à tan corteses razones,
y tan nobles rendimientos,
es solo dexo aceptarlos
la causa un noble respecto.
Fer. Supuesto que su atencion
de mis palabras os debo,
con que dos vezes rendido
à vuestras plantas me ofrezco,
podré saber vuestra casa;
perdonad mi atrevimiento,
que como es ciego el amor,
tropieza en mil desaciertos.
Ine. No es possible conseguir
ahora vuestro deseo;
basta por ahora saber,
que si allà anduvisteis cuerdo,
os estimaré obediente
tan corteses galanteos,
en fé de que me hallareis
mañana en aquesse pueito.
Fer. De modo, que à vuestro agrado
antes de ahora deudor quedo,
con que à las obligaciones
soy acreedor? *Ine.* No os lo niego.
Fer. Pues como podré pagaros?
Ine. No es dificil el remedio.
Fer. Dezidle, que yo le ignoro,
porque à vuestro grande ingenio
tercera vez acreedor
venga à ser. *Ine.* Tambien confiesso,
que el aviso de mi voz
en otra duda os ha puesto.
Leo. Aunque sus ojos me llaman
con tan usual galanteo,
no se me ha pagado nada
de todos essos requiebros,
y mis ojos llevo solos,
que los suyos no los llevo.
Tac. Mire usted bien en la manga.
Leo. Ya he dicho que no los tengo.
Tac. Yo veo uno. *Leo.* No tendré otro.
Tac. No es muy malo, que, en efecto,
mas vale tuerta, que ciega.
Leo. Nada os pago, y mucho os debo.
Fer. Ahora seguiros quisiera,
y serviros. *Ine.* Yo lo acepto
hasta passar esta calle.
Fer. Tan puntual al respecto
serê de vuestra obediencia,
que sin faltar al precepto,
solo pisarê la linea,
que señala vuestro acento.
Ines. Amor, qué passion es esta?
Fer. Qué passion es esta, Cielos?
Ines. En golfos grandes de amor
zozobrando và mi pecho.
Fer. En golfos de la esperanza
voy surcando mar inquieto.
Tac. Y usted me dará un oido,
que lleva, no habla, buenos;
yo sin oido estoy sordo,
usted muda, mi amo ciego:
con que ciego, sordo, y mudo,
entre todos tres hazémos
el diablo de la Quaresma.
Leo. Famosissimo concepto!
ha hablado en quanto me ha dicho
muy bien, y:- *Tac.* Muy mas q̃ presto
habló el buey, y dixo mú.
Leo. De usted se dixo primero
esse lugar que ha traido.
Tac. A quien, digo? Seguirémos?
Leo. Seguir, â quien? *Tac.* A esse brio.

Fer. Siempre â todo estoy sujeto,
amante, firme, y constante.
Ine. Muy presto es para creerlo. *vans.*
Fer. Esperame aqui, Tacon.
Tac. Estás loco? Vive el Cielo,
que echan un tufo á donzellas,
que penetra hasta los sessos.
Fer. Voy, no las pierda de vista. *vas.*
Tac. Señores, el Caballero
del Febo era patarata
con este hombre: el juizio pierdo!
Havrá en los Nominativos
caso como este? Mas, Cielos,
el que hizo á mi amo Lujan,
que es Maestre, á lo que pienso,
de la Orden de los Lujanes,
se viene ázia mi derecho,
y un viejo de poco acá,
que no ha tres dias que es viejo:
Don Pedro se ha de llamar,
por si importa estoy en ello.
Salen Don Pedro, y Don Luis.
Lui. Aqui le dexé, y aquel
es, señor, su criado. *Tac.* A ellos.
Ped. El gozo me tiene fuera
de mi, casi no lo creo:
dezidme, servis á Lope?
Tac. Quê modo de hablar es esso,
servis â Lope? Qué es Lope?
tengo yo semblante, ó gesto
de criado de Poeta?
Ped. No me entẽdeis? *Tac.* Ya lo ẽtiẽdo,
mi amo no es Lope, Rey mio.
Ped. Pues por qué me dizes esso?
Tac. Porque mi amo es Don Lope
de Lujan, mas Caballero,
que el Caballero danzado.
Ped. Ahora acabo de creerlo:
Donde está mi hijo Don Lope?
Tac. Qué escucho? Vos sois D. Pedro
de Lujan? *Ped.* Si, amigo mio.
Tac. Los pies mil vezes os beso.
Ped. Dezid, donde está mi hijo?
Tac. Aqui volverá al momento:
quê vos sois su padre? *Ped.* Si.
Tac. Quereis creer, que aun no lo creo?
Ped. Pues porqué, amigo, lo dudas?
Tac. Su padre? *Ped.* No me parezco?
Tac. Esso como un huevo á otro.
Ped. Poneis duda en que sea cierto?
Tac. Si vos fuerades su madre,
no pusiera duda en ello.
Ped. Como Lope no me ha escrito?
Tac Aqui va perdido el cuento.
Ped. Tan olvidado ha vivido
de aquel cariño paterno
de su casa? *Tac* Ya dì en ella,
la hambre el discurso me ha vuelto:
pues no sabeis lo que passa?
Ped. Yo no. *Tac.* Alabeme el ingenio:
milagro de Dios es que oy
tengais hijo de provecho,
porque él de vos no se acuerda,
ni su casa, ni sus deudos;
ni aun de sí: sino es por mi
á Madrid no huviera vuelto.
Ped. Pues por qué? *Tac.* Yo ha q̃ le sirvo,
si havra, onze meses y medio;
porque viniendome á España,
le topê en la Habana enfermo.
Ped. De qué? *Tac.* Del mal mas terrible;
oygan, que es raro el sucesso:
A él le dió una perlesia,
y della resultó luego
un mal, que mania se llama,
de quien refiere Galeno,
que quita la voluntad,
memoria, y entendimiento.
El lo perdio todo junto;
mas como traia dinero,
que él ha estado en Filipinas,
aunque no le acuerda dello;
y alla dizen que hizo cosas,
y treinta y dos mil progressos,
con muy grande bizarria;
pues no passó Caballero
mas bizarro á Nueva-España,
desde que allá passó el Credo;
se curó, en fin, porque alli
sus Medicos le assistieron
de Camara. *Ped.* Qué dezis?
De Camara? *Tac.* Bueno es esto:
tambien ay Camara allá.
Ped. Proseguid. *Tac.* Sanó, en efecto,
y á fuerza de medicinas
restauró el entendimiento,
mas la memoria voló,
tanto, que fue fuerza luego
enseñarle a escrivir, leer,
y hasta el mismo Padre nuestro,
y hasta su nombre tambien,
tanto, que ni á compañero,
ni amigo no conocia;
pues sus padres volaverum,
toda la vida ázia trás
se le salió de los sessos;
en fin, perdió la potencia
redonda. *Ped.* Valgame el Cielo!
Tac. No la de padre, que presto
pienso que tendreis un nieto;

en fin, yo con las noticias,
que sus amigos me dieron,
supe que era de Madrid
Don Lope, hijo de Don Pedro
de Lujan, y preguntando
por vos, de Sevilla vengo,
informado deste barrio,
donde conocidos vuestros,
me han guiado, que Don Lope
tambien se fuera á Marruecos,
si se lo dixera yo.
Ped. Y se conoce a sí mesmo?
Tac. Para firmar me pregunta
como se llama. *Ped.* Suspenso
estoy: sanará del mal?
Tac. Dizen, que sí, con el tiempo.
Ped. Al Cielo su vida pido.
Lui. Raro mal! *Tac.* Es sin exemplo.
Ped. Para esso qué le aplicaban?
Tac. El mas eficaz remedio
es darle â comer muy bien,
y mucho, porque el cerebro,
poco á poco con lo mucho
se le vaya humedeciendo.
Sale Don Fernando.
Fer. Felice mi amor será
con las noticias que quedo.
Ped. Quanto me haveis referido
de su achaque, es un portento.
Tac. Este es D. Lope. *Ped.* Hijo Lope?
Fer. No soy Lope, Caballero.
Tac. Mire usted, si monda olvidos.
Ped. Vos sois mi hijo heredero:
dadme, Lope, vuestros brazos,
de mi os ha olvidado el tiempo,
del achaque rigoroso:
ya yo os he llorado muerto.
Fer. Hidalgo, engañado estais,
que ni soy el que os parezco,
ni yo os he visto en mi vida.
Tac. No os lo dixe? Miren esto.
Lui. Lastima me ha dado oirle:
raro mal! *Tac.* Es sin exemplo.
Ped. No conoces â tu padre?
Tac. Es como hablar ad Efesios;
el mal que le diò, es tan fuerte,
que quedó el buen Caballero
sin adarme de memoria.
Ped. O, qué nuevo sentimiento!
Tac. Este, señor, es tu padre:
acuerdate. *Fer.* Dì, qué es esto?
que intentará aquelle loco,
con el engaño que ha hecho,
de decir que soy su hijo?
Ped. Hazle tu algunos recuerdos,
que soy Don Pedro su Padre:
del olvido ha sido efecto.
Tac. Pues claro es que es olvido;
mas se ha clavado con esto, *ap.*
Padre hay para diez años,
si el hijo verdadero
no viene para heredarle.
Ped. Quien viò mayor sentimiento!
que soy su padre ha olvidado.
Tac. Lo peor del mal es esso:
en los Articulos solo,
he gastado mes y medio
de leccion, porque los crea,
y no acaba de aprenderlos.
Lui. Efecto del mal ha sido.
Tac. Claro està que ha sido efecto.
Ped. Y de su hermana tambien,
dì, se ha olvidado? *Tac.* Esso es bueno,
pues ha de acordarse della,
si se olvida de si mesmo?
Lui. Absorto, y confuso està.
Fer. Qué es lo que esta sucediendo
por mi, quando enamorado
de aquella dama me veo,
sin conocer aqui à nadie,
y en un acaso tan nuevo?
Ped. Rara enfermedad! *Tac.* Muy rara.
Ped. Al Cielo pido el remedio:
vamos, hijo, vén à casa,
verás tu hermana, que creo,
que quando llegue a saber,
que estás en Madrid enfermo,
le ha de embarazar la dicha
de su feliz casamiento:
venid, que ya con tenerte
á mi vista estoy contento. *vas.*
Tac. Señor, qué dizes del caso?
Fer. Que me determino á ello,
que adoro un bello impossible,
y que el lance en que me has puesto
tiene de dificultades
mil impossibles en medio:
vamos, que acudiendo á uno,
tendrè para el otro tiempo.
Vanse, y sale Doña Juana con manto, Doña Inès, y Leonor.
Ine. Aqui podreis retirada
de vuestro pesar esquivo
proseguir con el sucesso,
pues en el amparo mio
seguro puerto teneis,
libre de qualquier peligro.
Jua. El Cielo os pague, señora,
las piedades, y cariños.
Ya os dixe como mi hermano,

ha-

haviendo dexado herido
casi de muerte en el trance
al que juzgó su enemigo,
por temor de la Justicia
se ausentô, y al tiempo mismo,
poniendo en salvo mi vida
de su enojo vengativo,
y por huír de mis deudos,
busquê amparo en mi conflicto,
hallandole en una amiga;
y oculta en tantos prolixos
daños como me cercaron,
supe desde aquel retiro,
que mejorando mi amante
se puso luego en camino
para esta Corte, donde es
su patria, y buscarle elijo,
por vér si puede mi honor
tener, hallandole, alivio;
y haviendo venido á ella,
y en ella haviendo inquirido
su casa, aunque mis cuydados
lo solicitan, no he visto
sola una seña de hallar
en Madrid el apellido,
con que he juzgado en aquesto
que fue su nombre fingido;
y viendome sola, y triste,
sin amparo, y sin abrigo,
sin conocer aqui a nadie,
y que volverme es delirio,
tomé el medio de buscar
de tu nobleza el retiro,
sirviendo de una criada
humilde; y si lo consigo,
tendré de tantas tormentas
todos los mares tranquilos.
Esto postrada te ruego,
esto rendida te pido;
y pues es de la nobleza
deuda amparar á afligidos,
por muger, por sola, y ser
desdichada, te suplico,
que para servirte halle
una infeliz tus auxilios.

Ine. Bella Dama, alzad del suelo
â mis brazos, que os afirmo,
que de suerte enternecida
me dexa vuestro destino,
que quedo en obligacion
de ampararos, y serviros:
digo, que hablaré a mi padre,
y mientras licencia pido,
porque es fuerza dárle quenta,
entrad a aquesse retiro,
infelize Dama bella,
que en él estaréis conmigo,
no como criada, sino como
una amiga que yo estimo,
que vueitros sucessos dexan
mi dolor enternecido:
como os llamais? *Jua.* Doña Juana.

Ine. Vé, Leonor. *Leo.* Iré a serviros,
que tambien me ha lastimado:
venga, señora, conmigo,
que pues somos compañeras,
he de estar á su servicio.

Dent. D. Ped. Avisa Fabio a mi hija,
que a su quarto por el mio voy.

Leo. Tu Padre ha entrado en casa.

Ine. Que no salga determino,
y assi á tu quarto la lleva,
entra por esse postigo.

Leo. Aunque nunca fue cerrado,
cerrada ahora la hizimos. *vanse.*

Ine. Valgame Dios, qué de cosas
ocasiona amor altivo,
pues como ciego tropieza
en los menores peligros!
Digalo yo, pues amante,
sin saber de quien me fio,
quando pudiera este exemplo,
y otros que nos dan avisos
a los impulsos de amor,
no postrar los alvedrios,
el precepto de mi padre
oy tanto sujeta el mio,
casandome con Don Luis
(pierdo al decirlo el sentido)
que puede su conveniencia
elegir lo que no elijo,
pues contra mi voluntad
me sujeta a su dominio.

Sale Leo. Ya en mi quarto aquella Dama
queda dando mil suspiros.

Salen D. Pedro, D. Fernando, D. Luis, y Tacon.

Ped. Doña Inés, hija querida,
aqui a un tiempo te he traído
al que tu esposo ha de ser,
y al que es tu hermano, y mi hijo.
Lope, de qué te suspendes?
al fin, no fué cierto aviso
las nuevas que nos traxeron
de su muerte, haviendo sido
nuevas falsas, y engañosas.

Ine. Qué es esto, Cielos divinos?
no es este aquel Caballero,
que oy: sossegarme es precisso.

Lui. De dos dichas, que interesso,

á vos las albricias pido.
Fer. Qué es esto, piadosos Cielos? *ap.*
Aquesta Dama que miro,
no es el centro de mi amor?
Ped. Hijo, en qué te has suspendido?
In. Qué este Caballero es
Don Lope el hermano mio,
que lloravamos por muerto?
Leo. Su gózo en el pozo vino. *ap.*
Ped. Dale á tu hermano los brazos;
no admireis, hija, el retiro,
y encogimiento, que nace
de un mal, de que ha adolecido
en Indias, de que perdió
la memoria. *Fer.* Ya es precisso *ap.*
correr con aqueste engaño,
quando á sus ojos me miro.
In. Qué dices, Leonor, de aquesto?
Leo. Que es tu hermano amante fino.
Ped. Llega, mas no te suspendas.
Fer. En muchos riesgos peligro,
Tacon, si preguntan algo
de lo que ignorante vivo.
In. Oy os vì, quando al salir
de la Iglesia. *Tac.* Bueno, lindo,
esso es huevos, y torreznos.
Ped. Aqui suspenso le miro:
esta es vuestra hermana, Lope:
todo su mal es olvido.
Fer. Si al llegar á vuestros brazos
temeroso me retiro,
dolencia es del corazon,
de un pesar que en mi ha cabido,
porque aunque memoria falta,
no me faltan los sentidos
para sentir, que una ausencia
me dexó sin alvedrio.
Si el quereros, es buscaros,
desde oy mas os solicito,
que solicitar sus dichas,
es interés de un rendido.
Vno ha de ser nuestro amor,
que el parentesco mas fino
es el que la voluntad
obliga á lazos unidos;
el acordarme de vos,
juzgo que la causa ha sido.
Sabed, que en ausencias graves
en vuestra memoria vivo,
enmendad vos mi fortuna,
que en el mio, y vuestro arbitrio,
si la voluntad no queda,
de la memoria no fio.
Y nada puede turbar
aqueste sossiego mio,
pues que logro aquestos brazos,
quando á sus zelos aspiro.
Ped. Amorosa le responde,
dile requiebros muy finos
de amante, y de hermano, pues
el Cielo nos le ha traido.
Ine. Si el logro de mis deseos
veros, Don Lope, oy ha sido,
bien lo dirán los estremos
con que en ellos os recibo.
Decir todo lo que siento
no puede oy el pecho mio;
y assi, al silencio lo dexo,
pues mejor con él lo explico.
Y el daros aquestos brazos,
es deuda de mi cariño;
porque será dueño dellos,
quien lo fue de mi alvedrio.
Ped. Qué discreto es el muchacho!
con amorosos estilos
le diô á su hermana los brazos,
y de su razon colixo,
que aquello que le quitó
de memoria, el Cielo quiso
darselo de entendimiento;
ya no es tanto el pesar mio:
quê cariñosas razones!
Que agassajos tan bien dichos
la dixo en ellos! *Tac.* Y como:
señores, quien havrá visto
hombre con tanta ventura,
que abrazarla sin peligro
pueda á su Dama, delante
de su padre, y su marido?
Ped. Ola, prevenid el quarto
donde descanse mi hijo,
y las mesas disponed,
y buscar manjares ricos,
pues mi hazienda es para Lope.
Tac. Trayganle mucho tozino,
que lo come bravamente.
Fer. Sin alma estoy, y sin sentido!
que á la casa de mi Dama *ap.*
me traxesse mi destino,
y passe plaza de hermano,
quando soy galan tan fino!
Lui. Quando, señor, disponeis
de hazer mi amor peregrino
dichoso, pues a mis bodas
truxo el Cielo â vuestro hijo
Don Lope? *Ine.* Ay de mi infeliz,
que en las razones que dixo *ap.*
halla el alma mas tormentos,
aunque dellas me retiro!
Ped. El achaque de Don Lope

oy detiene mi designio,
señor Don Luis, y si el Cielo
de su mal compadecido
esta dolencia le alivia,
que será luego os afirmo.
Fer. Ay de mi! Tacon, qué escucho?
de zelos di en un abysmo;
á que vea yo mi muerte,
tus engaños me han traído:
no es possible estar aqui.
Ped. Parece que ha hallado alivio
en su casa mi hijo Lope:
vamos, qué esperas?
Tac. De olvido
es menester algo aqui.
Fer. O, quê inocente que he sido,
pues no le he dado los brazos
á mi hermana á quien estimo!
en mi lo estraño no es culpa,
que nunca la he conocido.
Ped. Ya haze efecto su dolencia. *ap.*
Lui. Ya le ha vuelto su delirio.
Fer. Hija, aqui importa que todos
le obliguemos con cariños:
Dale los brazos. *Ine.* Y el alma.
Tac. Aprieta, pleguete Christo,
pues tienes dispensacion.
Fer. Nunca en ellos havrá olvido:
ó si estos abrazos fueran
á mi amor correspondidos!
Ine. Si serán eternamente,
que vivo en vos.
Fer. Yo en vos vivo:
Ine. Si antes os lloraba muerto,
ya aquessa passion mitigo.
Fer. Detente, passion de amor;
detente, engaño fingido,
no me malogres mi dicha
en tan ciego laberinto.
Ped. Vamos, Don Luis; vamos, hija.
Lui. Ya yo mi esperanza animo.
Ine. Mucho que pensar me dan
sus razones, quando dixo
equivocamente el alma
palabras á dos sentidos.
Fer. Ya no es possible vivir,
quando sus rayos divinos
me han de faltar, sin poder
descubrir el amor mio,
ni declararme con ella;
y si á declarar me animo,
no me ha de creer amante,
aunque la adoro tan fino.
Tac. Bien puedes enamorarla,
que en todo entrará el olvido.

✠ JORNADA SEGVNDA. ✠

Salen Don Fernardo, y Tacon vestidos de gala.

Ped. Ya no es possible poder,
Tacon, olvidar mi amor.
Tac. Por San Francisco, señor,
que no lo eches á perder;
mira aqui quan bien tratado,
rico, galan, y lucido
te traen, ayroso, y pulido,
y ahito de regalado,
quando ayer los dos nos vimos
muertos de hambre, y desdichados,
tan de los Desamparados,
que farna tener pudimos.
Fer. Resuelto mi amor esta,
oy intento declararme,
y con Doña Inés casarme.
Tac. Sabes si el viejo lo hará?
y quando hazerlo le quadre,
que yo en pensarlo me alegro;
para qué has de hazerle suegro,
si le tienes suegro, y padre?
Fer. Di, como podré sufrir
zelos, si el alma la adora?
Tac. Señor, que no es tiempo ahora:
porqué lo has de destruir?
cierto, que eres desalmado.
Fer. Lo que me dizes advierto;
pero es mi mal tan esquivo,
que en zelos ayrados vivo,
quando con Don Luis es cierto
de que las bodas se harán.
Tac. Pues que tu podras, no es llano,
estorvarlo como hermano,
mejor que como galan.
Porque el enredo esta urdido
con empeño, y con rescate,
pues qualquiera disparate
le atribuyen al olvido.
Fer. Como lo podré estorvar,
si en tantas dudas, es llano,
que me quiere como hermano,
dime tu en qué ha de parar?
Tac. Esperar tu con cuydado
una ocasion. *Fer.* Y el tenella?
Tac. Ir á acostarte con ella,
á cuenta de lo olvidado;
y como el daño se vea,
en tomando possession,
entrá la declaracion,
quando el padre la desea.
Fer. Su padre me desalienta,
y es disgustarle à este tono.

Tac. Su padre? Yo te lo abono.
hasta el año de noventa.
Fer. Si como es possible viene
su hijo, y de aqueste daño,
averiguado el engaño,
que este daño nos previene,
como lo remediaré,
no siendo hijo verdadero?
Tac. Mas hijo entonces te infiero.
Fer. Como? *Tac.* Yo te lo diré:
Quando este mozo se fué,
de aquella edad que tenia
contigo se parecia,
tanto como ahora se vê
de un retrato que quedó;
â ti de ti te han sacado,
que ellos bien se han engañado,
porque me he engañado yo.
Catorze años de mudanza,
que ha que este mozo ha partido,
ya le havrán desparecido;
con que tu la semejanza
tienes de aquel parecer,
que dexó à todos acá,
y el que con otro vendrâ,
se le han de desconocer;
con que à ti te haran regalos,
y a él le embiaran a Pavia;
y si en ser hijo porfia,
le han de derrengar a palos.
Fer. Al saberse, en conclusion,
será fuerza, que se tuerza.
Tac. No vés, que tiene mas fuerza
los ojos, que la razon;
porque con lo parecido,
tiene el viejo tal debate,
que ha tragado un disparate
tan grande como el olvido.
Fer. El viene. *Tac.* Pues atencion
al nombre que me he mudado.
Fer. Como es? *Tac.* Cerote, cuydado,
que ingrediente es del Tacon.
Sal. O. P. Qué hazes, Cerote? *Ta.* O, señor!
gran memoria tiene el viejo:
no hallan remedio a este daño
los Medicos. *P d.* Es rigor
estraño. *Tac.* Tu padre es.
Fer. Es ya de comer la hora?
Vamos, pero dime ahora,
aqueste hidalgo quien es?
Que lo ignoro te confiesso:
vamos, si es que por mi vienes.
Tac. Bien haya el alma que tienes:
olvidate mucho desso.
Ped. Quieres comer? *Tac.* Di, que si.
Fer. Error será si lo digo.
Tac. Cuerpo de Christo conmigo!
olvida algo para mi.
Ped. Como, Don Lope, te ha ido?
Sientese mas aliviado,
que me tiene con cuydado
el achaque de tu olvido:
sabrás, que casar pretendo
a tu hermana Doña Inés
mañana: ya con quien es,
que no lo ignoras entiendo.
Fer. En la pena mas cruel,
quando desgraciado he sido,
sea el remedio el olvido.
Tac. Señor, aqui entra el papel,
entabla bien desde ahora
lo que despues has de hazer.
Fer. Mis zelos aqui han de ser
mas pena, y perderla lloran:
â quien casais, señor, di?
Ped. Tu hermana, que está tratada
de casar. *Fe.* Y ella casada,
què piensas hazer de mi?
Ped. De ti conveniencia es
tenerte conmigo, hijo.
Fer. Que fuera mejor colijo
casarme con Doña Inés.
Ped. Con tu hermana? *Fer.* Por què no?
Ped. Esso, Don Lope, dezis,
si se casa con Don Luis?
Lui. Pues no la merezco yo?
Ped. El tiene el juizio perdido,
y es fuerza para templarle,
aquesta passion llevarle.
Fer. Yo la adoro muy rendido,
mia ha de ser la victoria
Ped. Quiero seguirle el humor:
Inês, viendo tu dolor,
le disculpo. *Tac.* Aquesto es gloria.
Fer. Hizo bien, que fuera cruel,
y que no será imagina.
Tac. Mientras él mas desatina,
mas lo vá creyendo él.
Ped. Lastimado estoy de vérle;
reducele tu tambien.
Tac. Mientras êl comiere bien,
no tiene usted que temerle.
Ped. Porque ahora se sossiegue,
dile, que casarle trato
con su hermana: qué el recato
tanto el olvido le ciegue!
Ella sale, yo me voy,
tu con él aqui te queda,
porque tu advertencia pueda,
que ella es su hermana, y quien soy

decirle: aquesto procura,
que mucho de vérle siento. *vas.*
Tac. Pues hagase el casamiento.
y verán que presto hay cura.
Salen Inès, y Leonor cantando.
Ine. Tan bien estoy con el mal
despues que perdí mi bien,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
Fer. Esso mas te ha dado el Cielo,
teniendo hermosura tanta?
Si quieres matarme, canta,
repiteme mi desvelo:
muera del dolor atroz.
Leo. Divierta tu mal assi
el canto. *Ine.* Lope está aqui,
suspendase ya mi voz:
a vér como haveis estado,
cuydadosa aqui he venido.
Fer. Dichoso el que ha merecido
deberos esse cuydado:
acompañadme, passion,
en tan profunda crueldad,
y aqui, señora, os sentad,
que aunque dixo la cancion
equivocamente aqui,
el dolor que padeciendo
estoy, aunque muriendo,
dezidlas, pues fue por mi.
Ine. Si vuestra passion, señor,
nace de un mismo tormento,
del que sentis, y el que siento,
repetid tanto rigor.
Fer. Quando la memoria llega
â acordarme lo que siento,
se ofusca en tanto tormento,
torpe la passion se ciega,
golfos de dudas navega
mi discurso alli mortal;
y como es accidental
essa pena repetida,
os dize á vozes mi vida:
tan bien estoy con el mal.
Ine. Pues bien podré proseguir
para aliviaros a vos.
Fer. Pena que fue de los dos,
bien la podeis repetir.
Ine. Antes que mi voluntad
sin memoria llegué á vér,
no tuve de quien temer,
por no tener facultad:
las tres potencias verdad
indican: digo, de quien
me podré valer aqui,
puesto que no vivo en mi
despues que perdí mi bien?
Fer. Sentir alguna passion,
son tolerables desvelos;
pero sentir unos zelos,
es rabia del corazon:
En un caos de confusion
mis esperanzas se vén,
y en uno, y otro bayben,
con males alimentado,
me siento tan bien hallado,
que el mal me parece bien.
Ine. Si á un dolor, y otro dolor
una sujecion condena,
otro ocasionó la pena,
que ha engendrado esse rigor:
Despues que supe de amor,
resistí decreto igual;
mas ya viendo que es fatal,
digo á mi loca esperanza,
que el mal para mi es bonanza,
y el bien me parece mal.
Fer. Ay, qué engañada que estais
muy á costa de mi daño!
Ine. Y de qué nace el engaño?
Fer. De que vos no me creais.
In. Si el corazon os adora,
qué temeis, Don Lope? *Fer.* Siento
perderos, y mi tormento,
tan grande perdida llora.
Ine. De qué achaque, dâme cuenta,
pues tu lealtad le sirvió,
dî, la memoria perdió?
Tac. De navegar con Pimienta.
In. Fue en la tierra, ô en el mar
la enfermedad que le dió?
Tac. Esto es lo que no sê yo.
Leo. Seria al desembarcar.
Fer. Pues que el dolor os avisa,
no llegue el remedio tarde.
Tac. Yo tiemblo, assi Dios me guarde,
de echarlo â perder de risa.
Fer. Pagad, pues, con vuestra mano
un amoroso cariño.
Leo. El Don Lope tiene aliño
mas de galan, que de hermano.
Ine. Diganlo las ansias mias.
Dale la mano.
Fer. Logrado mi amor se ha visto.
Tac. Si esto hazes, pleguete Christo,
por quê pides gollorias?
Ine. Quê mayor bien? *Fe.* Qué mas gloria?
Ine. Yo vivo, Don Lope, en vos.
Leo. Para esta junta de dos
tiene el hermano memoria.
Tac. Leonor, quieres que hermanemos
los

los dos tambien? *Lec.* Para qué?
Tac. Para qué? Pues no se vé?
porque nos enamorémos.
Leo. Que tan hallados estén
los dos, me parece error.
Tac. Pues con fraternal amor
no pueden quererse bien?
Lec. El juizio por ella pierde
D. Lope. *Tac.* Pues ella pajas.
Leo. Y temo, sino lo atajas,
que del incesto te acuerdes;
pero mi ama es discreta,
y no hay que hablar en esto.
Tac. Dexala tu, que el incesto
no le toca á la alcahueta.
Ine. Volverê á veros despues.
Fer. Y yo espero, que volvais,
que si el alma me llevais,
que me la deis, fuerza es:
amor, qué ciega passion! *ap.*
Ine. Temor, qué locos desvelos! *ap.*
Fer. Qué ansia de rigor, Cielos!
Ine. Engendra mi corazon?
Fer. Ha engendrado mi tormento?
Ine. Mas si Don Lope es mi hermano,
Fer. Declararme no es mas llano?
Ine. Muera en el pecho mi acento:
A Dios, Don Lope, qué pena!
Fer. A Dios, Doña Inés, qué amor!
Ine. Suspendase ya el rigor,
que a tanto amor me condena.
Vanse las dos.
Fer. Del lance que ha conseguido
el amor, que no resisto,
quê dizes? Tacon, has visto
la ventura que he tenido?
Tac. Esso de Tacon no entiendo
no soy Cerote, bobon?
quieres que con el Tacon
nos conozcan el remiendo?
Fer. De su amor no hay que dudar.
Tac. Pues si esso tienes, qué pides?
una tarde, que te olvides,
te la puedes merendar.
Sal. D. Lui. A veros, D. Lope amigo,
vengo, para darós cuenta
de mis dichas, quando el Cielo
tan gran ventura me ordena,
que ser esposo mañana
de vuestra hermana, mi amor
alegre, y gustoso espera.
Fer. Quien sois, Hidalgo, dezid:
aqui es fuerza la cautela,
valiendome de mi engaño;
que os estraña mi advertencia,
y aunque acordarme procuro,
no os conozco. *Tac.* Linda flema:
no le he dicho á usted, que diga
quien es, quando á vérle venga,
ó que trayga sobre-escripto
usted, si mal no se acuerda?
qué milagro es, que se olvide
con mil ventosas acuestas?
Lui. Ser felize con la mano
de la hermosura mas bella
de Doña Inés vuestra hermana,
solicita mi nobleza,
y vuestro padre ha dispuesto,
señor Don Lope, que sea
mi añana; y las atenciones
de la sangre, que le aprecia,
porque sè que gustais dello,
he venido á daros cuenta.
Fer. Con Doña Inés? Es en vano,
mal ajustais esta cuenta,
porqué ayer me dió palabra,
conociendo mi nobleza,
Don Pedro Lujan su Padre,
que ha de casarme con ella.
Lui. Si es vuestra hermana, Don Lope,
qué dezís? *Fer.* Mas que lo sea:
vos no os haveis de casar,
que sê que no gusta ella,
quando vos querais, y assi
desistios dessa empressa.
Lui. Vos me conoceis?
Fer. Quien sois? *Lui.* Quien sabrâ.
Fer. Tened la lengua.
Lui. Essa ofensa castigar,
que assi hazeis, a mi nobleza:
fuera de que quando tengo
de vuestro padre licencia,
hago yo mal en pedirla
á vuestras inadvertencias.
Fer. Quê importa solicitar
la suya, si aqui os la niega
mi valor, pues soy primero,
y es mi amor el que la precia?
qué dizes desto? *Tac.* Pues esso
no se vé en lo que desea?
El trae prissa de novicio.
Lui. Contentiros, es baxeza;
y pues á vos os entiende
mi razon hazed que entienda.
Tac. Ha estudiado en Salamanca,
y fué primero en licencias.
Fer. Esto ha de ser. *Lui.* Es desprecio
de mi sangre, y aqui intenta
castigar vuestra locura
mi azero. *Fer.* Y el mio vuelva

por mi razon. *Lui.* Con tu vida
la mia su ofensa venga.
Tac. Hombre, te hiede la vida?
Sa. D. Pe. Qué es aquesto? Quien inquieta
el sossiego de mi casa?
Lui. No es razon que se suspenda
mi enojo, aúnque de templarme
me obligue vuestra presencia.
Ped. Tened, quê razon obliga
á una accion tan descompuesta,
como sacar las espadas?
Lui. Vn desprecio es quien me fuerza.
Fer. La razon es quien me obliga:
oìd la causa. *Lui.* Oidla. *Ped.* Empieza,
que atento quiero escucharla.
Lui. Como de cortés se precia
mi sangre, y mi obligacion,
viene ahora â darle cuenta
â Don Lope vuestro hijo,
de que casarnos ordena
vuestro amor mañana, y dize,
que si haveis dado licencia,
qué él no la da. *Fer.* Claro está,
si ha de ser mi esposa bella.
Ped. Pudierais, señor Don Luis,
con razones mas atentas
conocer su enfermedad,
y llevarle la dolencia,
y no dessa suerte hazer
dentro en mi casa palestra
de enojos, quando ha de ser
de gusto, y de conveniencia:
dì, porqué tu, que es su hermana
á Don Lope no le acuerdas?
Tac. Señor, harto lo trabajo,
mas no hay diablos que le metan,
por mas que estoy maceando,
esta hermana en la cabeza.
Fer. Aunque mil vidas arriesgue,
no ha de casarse con ella,
porque estoy resuelto en esto.
Tac. Ay, quê ahora se me acuerda!
en qué estado està la Luna?
Ped. Oy pienso, que es Luna nueva.
Tac. No es la de Febrero? *Ped.* Si.
Tac. Pues de Lope no hagais cuenta
hasta que entre la menguante.
Ped. Porqué? *Tac.* Haze años en ella,
que le dió el mal, y esta Luna
le entra con tanta violencia,
que haze en ella mil locuras.
Ped. Calla, que tan triste nueva,
juzgo, que ha de dárme muerte.
Tac. Pues no es bien que te lo advierta?
En la Habana abrio ahora un año ....
á un Clerigo la cabeza,
porque le iba á confessar.
Fer. A vos solo os agradezca,
que aqui le dexe con vida.
Tac. Señor, el humor le lleva,
ô nos hará aqui pedazos.
Ped. El dexarle solo es fuerza:
venid conmigo, Don Luis,
passe ahora esta violencia
de su olvido, que mañana
será possible la venza.
Lui. Obedeceros me toca:
de disgustarle me pesa,
pero quien amante vive,
qualquier estorvo le ciega.
Vanse los dos, y sale un Cartero.
Car. Esta la casa ha de ser,
y ha una hora que llamo en ella,
y ninguno me responde:
Oyga, hidalgo, dar quisiera
esta carta al señor Don Pedro
de Lujan. *Tac.* Havrá hora y media,
que falta de aqui; si el porte
solamente es el que espera,
vóle aqui. *Car.* Dios me lo guarde,
que de su mucha presteza
estimo tantas mercedes.
Tac. Destos hay uno que dexa
de las cartas que vá dando
un porte en cada taberna.
Sale Don Ped. Reportarle no he podido
con el enojo que lleva:
qué buscais? *Car.* Aquesta carta
os traygo de la estafeta
atrassada. *Ped.* Dadmela:
culpa es del que fue por ella.
Fer. Don Pedro volvio, y mi industria
malogró su diligencia.
Ped. Valgame Dios! Vuestro hijo
Don Lope Lujan. *Fer.* Si fuera
esta carta de su hijo,
buena estaba mi cautela!
Ped. Oye esta carta. *Fer.* Cielos,
no lo dixe yo? Desecha
toda la dicha ha quedado.
Ped. Porque el engaño se vea
de lo que passa en el mundo.
Lee. Padre, y señor, yo llegué de las Indias en aquesta embarcacion â esta Ciudad de Sevilla, donde será fuerza detenerme, hasta disponer el viage. Este aviso os doy, para que vuestro cuydado se sossiegue, lo demás dexo para la vista que será breve. Dios os guarde.
Vuestro hijo Don Lope Lujan.

Hay

Hay confusion como aquesta!
vive Dios, que es este engaño,
que como corrió la nueva
de que te havias ahogado,
alguno intenta hazer prueba,
guiado de la codicia,
para heredarme la hazienda.
Fr. Señor, yo no soy tu hijo;
ya confessartelo es fuerza:
un acaso me obligó
de vér tus muchas ternezas,
á fingir que era Don Lope
tu hijo: Don Lope venga,
que yo me voy á morir,
pues enemiga mi estrella,
le ha quitado á mi esperanza
todas las venturas ciertas. *vas.*
Ped. Aguarda D. Lope, aguarda:
quien se vió en tan grandes penas?
solo tu eres hijo mio,
dueño de toda mi hazienda,
que ya conozco este engaño:
tu vé tras él, á que esperas?
vuelvele á mi casa al punto,
qué aguardas? No te detengas.
Cerote, siguele aprissa.
Tac. Por Dios, que la has hecho buena,
sabiendo que es la creciente,
le vás á dar essa nueva?
mas havré de trabajar
en que por padre te crea.
Ped. ¡Ay SVS! Hay tan grande olvido?
vé, amigo, y con diligencia
vuelvele a casa. *Tac.* Ya voy,
señor; qual el viejo queda:
no le sacarán del casco,
que es su hijo mi amo, aunque venga
su hijo, y los de la Barbuda. *vas.*
Ped. Qué esto, Cielos, me suceda!
ú dadle el remedio, ú dadle
valor en tan graves penas:
fuerza es el irle á buscar
antes que Lope haga ausencia.
Vase, y sale D. Lope de camino.
Lop. Gracias al Cielo, q̃ he llegado á vérte,
O, Corte insigne del Leon mas fuerte!
O, patria deseada, amado suelo!
pero mejor diré; si digo Cielo.
Apenas en Madrid puse la planta,
quando amor, y deseo me adelanta
vér á mi padre, pues en tantos dias
no han podido alcanzar las ansias mias
saber de su salud, y de mi hermana;
y pues vencí del mar la ira tyrana,
quando el cariño paternal me lleva,
diligente le busco con la nueva,
que tanto deseaba: esta es la calle,
los Cielos me permitan, que le haile
en casa: mas salir he visto
della un anciano, en vano me resisto;
y que es mi padre siento, y me lo dixo
el corazon con tanto regozijo:
ázia aqui se encamina, llegar quiero.
Sal. D. Ped. El juizio he de perder.
Lop. Ha Caballero.
Ped. Este mozo me tiene lastimado,
si Cerote (ay de mi!) le avrá encõtrado?
Lop. Con alguna passion vá divertido,
quiero llegar: Señor, tus brazos pido,
porque despues de viaje tan prolijo,
los merezca lograr Lope tu hijo.
Ped. q̃ D. Lope me dizẽ vuestras vozes?
Lop. A Don Lope tu hijo no conoces?
Ped. Id con Dios, Caballero, no hagais prueba
del sufrimiento, que sin mi me lleva,
que Don Lope mi hijo está en mi casa.
Lop. Quê es esto q̃ estoy viendo, que me passa.
mi padre ahora aqui me desconoce,
y otro en mi ausencia dize que conoce?
Mucho de haverlo oído aqui he dudado,
sin duda que mi rostro tan mudado
esta ausencia le tiene,
que á imaginar el pensamiento viene,
que otro tomar mi nombre ha pretendido,
y en mi casa con él se ha introducido.
Don Lope Lujan soy, y si enojado
de mi te hallas por haver tardado,
no he tenido la culpa yo de aquesto,
q̃ en Indias, como sabes. *Ped.* Qué es aquesto,
Caballero, id con Dios, que estais prolijo,
yo no os conozco, yo tengo mi hijo,
el qual mi amor previene;
él vino de Indias, y en mi casa tiene
padre, hazienda, y dinero,
y aquesta es la verdad. *Lop.* De pena muero;
quien será, ay de mi triste! Aqueste ingrato,
que tomando mi nombre, su retrato
tan al vivo parezca, que possea
el bien que es mio, que mi amor desea?
Por tardarle la ropa, me he tardado,
y que esse que dezis os ha engañado,
vuelvo á deziros. *Ped.* No puedo escucharos:
vos á vos bien pudisteis engañaros;
pero á mi no en su rostro, y su presencia:
y assi, quedad con Dios, puesto que elijo,
que esta en mi casa el que es unico hijo;
miren si dí yo luego en este daño,
del de la carta, y este era el engaño. *vas.*
Lop. A quien suceder puede, ayrados Cielos,
despues de tantos lances, y desvelos,

que

que en el Mar he tenido,
que en mi casa no me hayan conocido,
y diesse con el Mar de amor ayrado?
Quando essento vivi de su cuydado,
quito mi suerte, que en ardiente llama,
que mirassen mis ojos esta dama,
que muerta lloro, sin haver sabido,
si al rigor de su hermano havrá perdido
la vida que me alienta, pues de suerte
me tuvo en los umbrales de la muerte,
sin poder assistilla,
por faltar ambos juntos de Sevilla;
pues solo este tormento,
y que mi padre lo supiesse siento,
para penas crecidas
que a estremo me pusiessen las heridas.
La razon, y el enojo no me dexa
discurrir el agravio, ni la quexa:
qué puedo hazer en lance semejante?
antes que estos engaños adelante
passen, buscar pretendo ayrado
el hombre que mi nombre havrá tomado.
Si noticia mi padre del sucesso
de mis heridas tuvo, y es por esso;
mas sea lo que fuere, yo pretendo
con cautela saberlo, voy muriendo:
esta noche he de entrar dentro en su casa,
y averiguar mi industria lo que passa. *vas.*

Sale Don Fernando, y Tacon.

Fer. Ya, Tacon, impossible es que tu engaño
passe adelante, quando tanto daño
con la venida de Don Lope siento,
no le oiste decir con sentimiento
á Don Pedro, que un hombre havia venido,
diziendo, que es su hijo? Yo he perdido
todo mi amor, mi bien, y mi sossiego,
y aunque este engaño vés, le tiene ciego,
no es possible, si vivo, que le tenga.
Tac. Señor, viven los Cielos, que aunq̃ vẽga
una artesa de hijos, no es possible,
que tu dexes de serlo, estás terrible;
demás de que no puedes, si es tu intento
hazer el casamiento,
lograrlo, si te sales de su casa.
Fer. Si viste lo que passa,
qué puedo hazer, si ya vino su hijo?
Tac. Cierto, que estás prolixo:
no saldrá el viejo ya de la quimera,
aunque el mismo hijo Prodigo viniera:
con este ferrion que ahora has hecho,
quedas tu siempre bien, y él satisfecho,
porque despues del caso averiguado,
siempre puedes decir, que lo has negado.
Y si esto no te mueve, por San Pablo
mira, que has de cenar, hombre del diablo,
que hay esta noche grandes prevenciones.
Fer. Qué tienen q̃ cenar? *Tac.* Vnos capones,
que imagino que cantan en la cena
un Villancico de la noche buena. (trato,
Fer. Ya q̃ hemos de ir, entremos. *Tac.* Dessa,
no seas bobo, tocala un rebato,
y toma possession con buen despejo,
y que despues aqui te ruegue el viejo.
Fer. Yo temo, que D. Pedro esta enojado.
Tac. Yo lo pondrè al vejete de quadrado.
Fer. Por vèr mi bien, entrar cõtigo elijo. *vas.*
Tac. Su hijo has de ser, por Dios, aunq̃ el otro
ahora trayga por probar el padre (hijo
un testimonio aqui de la Comadre.

Sale Doña Inès, Doña Juana, y Leonor.

Jua. Triste, señora, te veo;
y es tanto mi sentimiento,
como mi mismo tormento,
que vêrte alegre deseo.
Si es possible, dime yá
de que nace tu passion.
Ine. No es, Doña Juana, ocasion,
mi dolor se explicarà,
aunque pudieras haver
visto en mi mismo semblante,
y mi fortuna inconstante,
de que nace el padecer;
y como tan encerrada,
y escondida siempre estás,
dél la causa ignorarás.
Leo. Siempre la veo retirada
en tu quarto, sin salir
nunca. *Jua.* Procuro buscar
ocasiones de agradar,
pues nací para servir.
Ine. Mucho á advertir, Doña Juana,
llego tu honesto recato.
Jua. Señora, nace del trato,
que tus honores me dàn:
fuera de que en la labor
me exercito noche, y dia;
y assi, la fortuna mia
haze menor su rigor.
Ine. De honesta, y de recatada
oy mi padre te alabó,
quando licencia me diô
de tenerte yo amparada.
Has visto, Leonor, si ha vuelto
mi hermano á casa? *Leo.* Ya vino,
que tu padre me previno,
que á venir se havia resuelto,
y aunque â êl no le he visto yo,
en su quarto vi al criado:
con que el disgusto passado
de aquella ausencia cessô.

Ine. Juana, pues vá anocheciendo,
luces haras prevenir,
que sola quiero sentir
el mal de que estoy muriendo,
Mi memoria no reposa
en una inquietud terrible,
que un amor tan impossible
es la vida mas penosa.
Don Lope dixo, que no era
mi hermano, con que he pensado,
que haver mi boda estorvado,
de otra cosa no naciera,
sino de que no lo es;
y en tan terrible penar,
no atreverse á declarar,
cosas con indicios vés
de lo que vás discurriendo:
vamos. *Iua.* Voy a lo que ordenas:
quien tiene amor, tiene penas,
digalo yo padeciendo. *vans.*
Leo. Señores, aqueste hermano
trae revuelta aquesta casa,
de lo que con él nos passa,
todas mis dudas allano.
El ha estorvado la boda
con Don Luis: él se ausentó:
él a mi ama galanteó,
y el olvido le acomoda
de todas comodidades;
y aunque sea murmurar,
dâ mucho que sospechar,
si he de decir las verdades.
Pero el discurso cessó,
aunque el murmurar se enoja;
doblemos aqui la hoja,
que es Cerote quien entró.
Sale Tac. Ha, Leonor, por quien al trote
me trae mi amor perdido.
Leo. Como, Cerote, te ha ido
con tu amo? *Tac.* Trae Cerote;
que el viejo te llama infiero,
vé presto, y dispon la cena.
Leo. Ir á vér lo que me ordena,
pues dices que llama, quiero. *vas.*
Tac. Señores, suelta la sisa
traygo al jubon, y al coleto,
que este viejo recoleto
me ha de descalzar de risa.
De como al hijo me llamo,
su hija, y todos los del cuento,
queda haciendo en su aposento
una memoria á mi amo.
Llegué a verla (aqui me rio)
y decia el papelexo:
Don Pedro de Lujan viejo,
es vuestro padre, hijo mio.
Inés, luego, y en hilera
toda la casa ha ensartado,
rematando en el fregado,
Dominga es la cocinera.
Ya de imaginar me alegro
lo que hara, aunque no le quadre,
quando acostandose padre,
vea que amanece suegro.
Sale Don Lope. Ha hidalgo.
Tac. Quien pudo entrar
aqui? *Lop.* Preguntaros quiero.
Tac. Y es mudo esse Caballero?
No hay puerta para llamar?
Lop. Sossiegue. *Tac.* Hasta la cocina
se podra entrar vuesasté.
Lop. Sois de casa? *Tac.* No lo vê?
Tengo de ser de la China?
Lop. Perdonadme, si prolixo
fuere, que soy forastero.
Tac. Si es el hijo verdadero!
vive Dios, que huele a hijo,
Registrarle con la luz
el rostro quiero: aqui llamo;
que él se parece á mi amo,
como un huevo a un abestruz.
Lop. Es de Don Pedro Lujan
aquesta casa? si, ó no.
Tac. Desde que en ella plantó
un hijo como un gañan.
Lop. Hijo tiene? *Tac.* Y que ha venido
de las Indias no ha ocho dias,
con mas botas que Tobias.
Lop. Deste, que se ha introducido
assi la duda deshago:
pues como, si no ha venido?
Tac. Ya le tiene recibido,
y dado carta de pago.
Lop. Pues no es, aunque mas le quadre,
su hijo el que ha visto. *Tac.* No, dixo,
señores: este es el hijo,
por el hijo de mi madre.
La hora fatal llegó:
valor, que este mentecato,
ni se parece al retrato,
ni al padre que lo engendrô.
Señor, vos estais prolixo:
mi amo se ha de acostar,
y le voy a desnudar.
Lop. Quien es vuestro amo? *Tac.* Su hijo.
Lop. Vuestro engaño se corrija,
que yo sê, que su hijo no es,
y es el engaño que vés,
por casarte con su hija.
Tac. JESVS! Este es el Demonio,

pues, espiritu sin luz,
como, si huyes de la Cruz,
sabes la del matrimonio?
Lop. Decidme ahora por quê?
Tac. Porque aqui decis a bulto
lo que yo, aun de puro oculto,
sospecho que no lo sé.
Lop. Acabad ya, majadero.
Tac. Vité en vez de Señoria
me da la majaderia.
Lop. Ya os he dicho, que hablar quiero,
con que vuestra duda allano,
al señor D. Pedro. *Tac.* Ahora,
que ha que esta durmiendo un hora,
vaya usted; venga temprano.
Lop. Entrad luego. *Tac.* A esta ocasion
entraos vos, porque no os tope,
que si sale aqui Don Lope,
os dara algun trasquilon.
Lop. Hay mas notable sucesso?
en iras arde el furor:
qué Don Lope? *Tac.* Mi señor.
Lop. Estais borracho? *Tac.* Algo desso.
Lop. Que os echarê. *Tac.* Tan liviano
me juzga? A acostarme voy,
y os perdono, porque estoy
con la candela en la mano.
Sale Fern. Quien ocasiona estas voces?
Tac. Señor, este hombre, que vés,
que porque me duele un callo
no le he muerto a puntapies.
Fer. Que es lo que mirando estoy?
Aqueste el aleve fue,
que ocasionó mi deshonra:
ha traydor! *Tac.* San Rafael!
Lop. Este es el ingrato hermano
de la Dama, que adorê
en Sevilla: matarele,
porque assi me vengaré.
Tac. Ay, que matan a mi amo.
Fer. Dime, aleve. *Lop.* Di, por qué?
Tac. JESVS, y qué bravo caldo
se ha revuelto! mas si es
el caldo de olla podrida,
quiero ser la fiebre en él.

Al entrar tropieza, y mata la luz.

Fer. Aunque la luz ha faltado,
a la de mi honor veré,
para quitarte la vida
de aquesta segunda vez.
Lop. Si este es, Cielos, quien fingiendo
mi nombre, procura hacer,
en venganza de su ofensa,
ofensa a mi honor con él!
Fer. Aunque te oculten las sombras,
no te podrân defender
de mi enojo. *Lop.* De mi ofensa
satisfacion tomaré
con tu sangre, pues la mia:-
Sale Doña Juana con luz.
Iua. Voces, y armas escuché
en este quarto, y pretendo
con aquesta luz saber
la causa. *Lop.* Valgame el Cielo!
dudas á dudas se vên;
no es la Dama, que en Sevilla:-
Iua. Quien aqui? *Fer.* O, aleve, infiel
hermana! quien te ha traido
al castigo? *Iua.* Valganme
los Cielos! *Fer.* Y tu, agressor.
Iua. Este mi hermano, no es,
Don Fernando de Ribera?
amparo el Cielo me dê,
Lop. En mi azero, y en mi brazo
segunda vez le tendreis.
Al irse à favorecer ae Don Lope, se le cae la luz.
Iua. Con la turbacion, la luz
(ay de mi!) dexé caer;
aquesta puerta me ampare.
Lop. Tu defensa seguiré,
porque aqui solo el librarte
le toca á mi noble fee,
y acudir a lo importante,
que despues yo buscaré
ocasion de mi venganza,
quando puesta en salvo estês:
seguid mis passos, que á todo
trance mi vida hallareis.
Vanse los dos, y buscando os, encuentran con la puerta, y cogenla.
Iua. Al fin, te he venido a hallar
quando menos te busqué.
Fer. No haveis de salir, traydores,
sin que aqui la muerte os dé
á entrambos; y pues la puerta
es esta, defendere
la salida. *Sale D. Pedro al paño.*
Ped. En este quarto
oí ruido, y vengo a ver
si Don Luis, ocasionado
de la quexa, aqui volver
ha querido: luces, ola,
Leonor, criados, quê haceis?
Fer. Don Pedro al ruido pretende
entrar, yo lo estorvaré,
hasta dexar mi venganza
acabada de una vez.
Ped. No es este Don Lope mi hijo?

desta confusion saldre;
sacad luces. *Saca luz un criado.*
Criad. Aqui están.
Fer. Que es lo que mis iras ven!
Donde esta:- *Ped.* Que es esto, Lope?
Fer. Vn hombre aleve, que hallé
en este quarto encerrado,
y sin ver por donde fue,
me lleva todo mi honor?
Ped. Hijo Don Lope, deten
la furia, que nadie pudo
salir, sin poderle ver,
y yo soy el que a tus voces
a aqueste quarto llegué.
Fer. No es possible declararme, *ap.*
mi desdicha callaré.
Quien á este hombre, y mi hermana
aqui los pudo traer?
Ya no es tiempo de callar
la verdad, ya es tiempo que
solo acuda á la venganza,
quando es primero. Sabed,
señor Don Pedro Lujan,
que en estos lances que os veis
haveis vivido engañado,
y que vuestra passion es
la que por Don Lope os tiene
ciego, porque no soy el.
Y assi, para assegurar
vos la verdad, voy á hacer
pesquisa de mi agressor,
para acabar de una vez
de un agravio la venganza,
que hasta este tiempo dudé.
Y puesto que el desengaño
ya de esta verdad teneis,
no dudeis de la verdad,
que os dice mi noble fee.
Ped. Es possible, hijo Don Lope,
que en aquessa tema des
de tomar tu los disgustos,
que no te importan? No ves
que son imaginaciones,
y fantasias las que
tienes del achaque grave,
que te obliga á padecer?
Adonde, di, quieres irte,
que me harás adolecer
á mi con tu ausencia; mira
en este blanco papel
de mis canas el disgusto,
que escrito dexas en él:
hombre en mi casa? Qué dices?
Fer. Hombre en tu casa, y muger,
causa de todo mi mal.
Ped. Pues tu hermana Doña Inés,
ya sabes, que en la virtud
al Sol competencia hacer
puede, pues su honestidad
nos dize á vozes quién es.
Fer. No nace de ai mi pena,
de otra causa nace, aunque
es la causa de mi muerte,
y la ocasion de mi bien:
de mi mismo voy huyendo.
Ped. No le he de poder tener:
que resolucion constante
en su delirio le vé!
Volverás a casa, hijo?
Fer. Si me vengo, volveré,
que me dexo en ella el alma:
ay, divina Doña Inés!
ya te perdí para siempre;
mas yo te volveré a vér
en dexando satisfecha
la ofensa de aquel cruel,
y de aquella ingrata hermana.
Ped. Qué esto, Cielos, pueda ver!
Paciencia me dén los Cielos.
Fer. Venganza el Cielo me dê.
Ped. O, quien con salud te viera!
Fer. Honor, y amor, guiadme.
Ped. Sin vida, y sin alma quedo.
Fer. Sin alma, y sin vida ire,
hasta volver a los rayos
hermosos de tanto bien.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Salen Don Fernando, y Tacon.

Fer. Ya yo, Tacon, he perdido
la esperanza que me alienta;
todo mi ser se perdió;
y no es mucho que se pierda,
pues que no pudo mi azero,
por mas que hizo diligencia,
tomar alli la venganza:
golfos de dudas navega
mi passion, pues sin saber
que medio elegir pudiera,
me veo en un mar de dudas.
Tac. JESVS! Perdiose la hebra:
todo aqui se desbarata.
Fer. El remedio que me queda,
es, olvidar este amor:
la ira la passion venza;
porque si perder la vida
cierto es de qualquier manera,
mas facilmente hallaré
su rigor con el ausencia;
volvereme sin hablarla.

quando tan poco aprovecha,
pues puede ser, sin vengarme,
que encuentre otra vez mi ofensa:
Demas de que ya ha venido
Don Lope su hijo, y es fuerza
que le obligue aquella sangre,
que los dos pechos alienta,
siendo la que êl engendró.
Tac. Señor, esto se remedia
con disparatar aqui
ázia el olvido con ella,
que yo te sacaré desto.
No has oido la coplilla
de Gil, que esto contradize,
pues le culpas. *Fer.* Y qué dize?
Tac. Escucha la redondilla:
Dí, por qué no dás un medio,
que remedie tu pesar?
era el remedio el vidar,
y olvidoseme el remedio.
Fer. Bien dize, pues quando el alma
solo este remedio intenta
por medio en el olvidar,
olvidô la diligencia:
Y ya que no hallen la causa
los estremos de mis penas,
para cobrar de mi honor
con su muerte recompensa,
puesto que he vuelto a su casa,
he de aprovechar mis quexas,
para saber que destino
traxo a Doña Juana a ella,
y hablando con Doña Inés,
harè que el secreto sepa,
que está ocultando mi amor,
pues podr desta manera
averiguar lo que intento,
que tiempo despues me queda
para que pueda buscarlos,
y castigar mis ofensas.
Avisa tu a Doña Ines,
que en casa estoy, porque pueda
disponer que yo la hable,
sin que Don Pedro me vea.
Tac. Voy, que como llevo olvido,
verás que el viejo me ruega,
y te hago dos vezes hijo,
aunque fuesses de la Piedra,
Mas escusado es entrar
a avisarla, quando ella
aqui encamina sus passos.
Salen Leonor, y Inès, y retiranse al paño.
Fer. Hagan mis passiones treguas,
para ocultar el agravio,
que sin vengarme atormenta,
Ine. Leonor, sabes si volviô
D. Lope? *Leo.* Con gran presteza
mi señor esta mañana
fue a buscarle, y con mas pena.
Ine. Passiones, que sin saber
de quê, nacen mis tristezas:
quê es lo que de mi quereis?
si del sufrimiento prueba
hazeis, ya estoy rendida,
que es forzoso que me venza
a vuestro oculto poder,
quando es de causa secreta.
Mas quien mis quexas escucha,
quando aun de mi se reservan?
Fer. Vn infeliz, que las suyas
viene a procurar que sepas.
Yo vuelvo a buscar mi centro,
Doña Inés divina, y bella,
porque sin tus ojos, es
oprimirme una violencia.
El imán de mis sentidos
busca el Norte que le enseña,
el aliento que le guia,
y el azero que le alienta.
Leo. Buen olvido nos dé Dios.
Ine. Es posible, hermano? *Fer.* Dexa
el nombre de hermano, quando
no lo soy; si tu dixeras
de esclavo, si que acertaras,
quando tanto mi amor precia
serlo tuyo, dueño mio,
pues rendido lo confiessa.
Leo. Incurable está el hermano.
In. Qué dizes, Lope? *Fer.* Que atiendas
al secreto, que mi amor
dentro de su estancia encierra,
No soy D. Lope Lujan,
Don Fernando de Ribera
si, que como esclavo tuyo,
he fingido la cautela
de que memoria me falta,
quando todas mis potencias
unidamente, señora,
te obedecen como a Reyna
de todos mis pensamientos,
y por la deydad mas bella.
Ine. Qué dizes? *Fer.* Verdad te digo,
que ahora la experimenta
mi esperanza. *Ine.* Como quieres
que yo por verdad lo crea,
quando tu olvido:- *Fer.* Quê olvido?
Solo el tuyo me atormenta;
pues desde el instante mismo
que te vi, siempre me acuerda
la memoria, que el perderte

es el rigor de mi estrella.
Ine. Leonor, con cuydado mira
si acaso mi padre entra.
Leo. Valgate Dios, por hermano.
Fer. Mira bien desde essa puerta.
Ine. No te creo. *Fer.* Esse es mi mal.
Ine. Quien me assegura? *Fer.* Mis quexas.
Ine. Quales son? *Fer.* El no creerme,
ocasion de que te pierda.
Ine. Pues tu olvido? *Fer.* No hay olvido:
a esso, Doña Ines, no vuelvas.
In. Quien te acredita? *Fer.* El ingenio,
que estorvó que esposa fueras
de Don Luis con el olvido;
mas que fue fingido piensa,
para acreditarme, quando
no he vivido en esta ausencia,
por ocasion de mis males.
In. De què nacen? *Fer.* Callarèla *ap.*
mi agravio hasta que le vengue:
nacen de que esposa seas
de D. Luis. *In.* Pues no me dizes,
que lo estorvó la cautela
de fingirte sin memoria,
porque no lo consiguiera?
Fer. A dezirlo vuelvo ahora.
In. Declararte no pudieras
con mi Padre, si es fingido
tu mal? *Fer.* Muy bien me aconsejas;
pero hay un estorvo. *In.* Dile.
Fer. No es possible. *In.* A mi me niegas
tu mas oculto secreto?
Fer. Es de agravio, y no mi lengua
publico lo puede hazer,
sin tomar venganza fiera.
In. En quien? *Fer.* En quien le ocasiona.
In. Quien es? *Fer.* En tu casa mesma
halle vida, y hallé muerte.
In. No te entiendo, dì tu pena,
ó haràs con aquessas dudas,
que otra vez tu olvido crea.
Fer. Pues para que yo conozca
de tu amor la recompensa,
me diras una verdad?
Ine. Nada negarte pudiera
la duda que me ocasionas,
quando me tienes suspensa.
Fer. Vna muger, que en tu casa
hallé anoche, di, quien era,
ó como a tu casa vino?
Como, haviendo estado en ella,
yo hasta entonces no la vì?
In. Esso es decir, que desvela
tu amor, y que por faltar
ella de casa, la ausencia
fingiste, para seguirla,
diziendo a mi Padre, que era
un hombre, que en aquel punto
havia entrado; y no son buenas
satisfaciones, pues son
mas que disculpas, ofensas,
quando rendido me buscas.
Vuelve a buscar su belleza,
que puesto que fuiste tu
quien se la llevó, pudieras
haver callado essos ècos,
que tu ceguedad condenan;
que yo en diziendo a mi padre,
que me case, todo queda
acabado: vé a buscarla,
y mas en tu vida vuelvas
a vèrme. *Fer.* No tus enojos,
bella Doña Inès, pretendan
ahora quitarme la vida,
quando el alma te confiessa
por su dueño solamente:
sabrás que es. *Leo.* Tu Padre llega.
Fer. Yo me voy, porque me importa,
que contigo no me vea.
In. Esso es lo que deseabas,
que ahora este estorvo viniera;
porque como tu traycion
la satisfacion no encuentra,
á la turbacion que tienes
todo tu peligro serias.
Fer. Yo a satisfacerte presto
volverè, para que sepas
de mis desdichas la causa.
Tac. Ya sube por la escalera.
Fer. Seràs firme? *Ine.* Eres mudable.
Leo. Mira señora, que llega.
Fer. Vèn, Tacon, que aunque aventure
su amor, el dexarla es fuerza,
porque hasta verme vengado,
pretendo que no lo sepa. *vanse.*
Ine. Qu' dizes desto, Leonor?
Leo. Que no hay diablos q̃ lo entiẽdan.
Ine. De una duda en otra duda
tropezando ván mis penas.
Sale D. Ped. La vida me ha de costar
aqueste mal tan prolixo,
que padece Lope mi hijo,
sin poderlo remediar.
Ine. Padre, y señor, has hallado
a Don Lope? *Ped.* No he podido,
aunque mas he discurrido,
hallarle a él, ni al criado,
que me diga donde está.
Ine. Señor, si es que del olvido
solo la ausencia ha nacido,

cree, que presto volverâ,
mas una duda no allano,
y es, que anoche en la pendencia
passada, aquella criada,
que recebì, con mi hermano
de casa faltò tambien,
sin haverle despedido.
Ped. Mas si esta muger ha sido
causa de perder mi bien?
buena criada tenias.
Ine. Yo por ti la recebí.
Ped. Si yo licencia te dí,
fue porque la encarecias
de honesta, y de recatada;
pero, Inês, yo no colijo,
que se fuesse Lope mi hijo
por causa desta criada:
vete á tu quarto. *Ine.* Dolor,
no le basta á mi cuydado
que haya vivido engañado,
sino que pruebe el rigor
de zelos, y sin saber
lo que quiso declarar,
me condene yo a callar,
sin poderlo comprehender?
Esta Dama, quien será,
que vida, y muerte llamó?
Si él consigo la llevó,
obligacion la tendra.
O, quien pudiera trocar,
quando infeliz he nacido,
mi passion a aquel olvido,
para poderlo olvidar! *vase.*
Ped. Ya alli viene su criado,
solo con haverle visto
todo mi pesar resisto:
sabré donde le ha dexado.
Sal. Tac. Ya esto acabó, no hay q̃ hazer
enredos ya, ni mentir;
mañana havrá de pedir
limosna para comer:
Pues, señor, yo me despido.
Ped. Porqué se vá tu cuydado?
Tac. Señor mio, esto ha durado
lo que ha sido Dios servido.
Ped. Mi casa quieres perder?
di, tu lealtad repetida
á tu amo Don Lope olvida?
Tac. Si él no vuelve, quê he de hazer?
Ped. Dî, Cerote, en conclusion,
donde està, que sin el muero.
Tac. Como usted no es Zapatero,
no puedo darle razon.
Ped. Tu temor no te alborote:
quê te dixo Lope? Dilo.
Tac. Que en acabandose el hilo,
no es menester el Cerote.
Ped. Perdido en su busca fui,
y como sin él no vivo,
el pesar del mal esquivo
me volvió otra vez aqui.
Tac. No lo vén? Con mas presteza
podra sacarle el gatillo
de la quixada un colmillo,
que el hijo de la cabeza.
Ped. Hazme, amigo, este plazer:
dì, porqué su enojo ha sido?
cuentalo, si lo has sabido,
porquê no quiere volver
a casa? *Tac.* Yo lo dixera;
mas dél tengo mucho miedo:
ahora, yo he de vér si puedo *ap.*
sacar algo por postrera.
Vé usted aquel hombre fiero,
que reñir con él se mueve?
pues es un hombre, a quien debe
mi amo un poco de dinero,
y él a mi amo antes debia
dinero, que le pagaba,
y siempre que le encontraba,
al punto se lo pedia;
mas despues que le pagó,
mi amo el deudor vino a ser,
y no hay modo de poder
cobrar dél. *Ped.* Pues por quê no?
Tac. Olvidó que los debia.
Ped. Y por essa diferencia
se originó la pendencia,
porque el otro le pedia?
Tac. Por esto a reñir le mueven.
Ped. Pues no es fuerza que lo pida?
Tac. De lo que él debe se olvida,
mas no de lo que le deben.
Ped. Y quanto la deuda ha sido?
Tac. Cien escudos son no mas.
Ped. Pues tu se los llevaras,
ya que me lo has advertido,
y esse dinero daré,
no vuelva otra vez molesto.
Tac. Si señor, salgamos desto,
que yo se lo llevarê.
Ped. Luego ha de ser, porque intento
el darselos de contado.
Tac. Pues con esso està ajustado,
y vendrá Lope al momento.
Ped. Estuvo tan impaciente,
que el escucharle fuê excesso.
Tac ¡ESVS! Pues no adviertes, que esso
lo ocasiona la creciente?
Ped. A buscarlo fué furioso,

sin

sin poderle reportar.
Tac. Esso es largo de contar.
Ped. Del avisso estoy gozoso;
aguarda mientras que voy
a abrir aquel escritorio.
Lac. Animas del Purgatorio,
cien Missas dellos os doy:
nadie culpe en mis cuydados
la estafa, al vérme acurdiuo,
que no es caro haver perdido
un hijo por cien ducados.
Ped. Donde la llave he dexado?
notable descuydo ha sido,
yo de mi mismo me olvido.
Tac. Ay, q̃ el mal se le ha pegado!
Pe. Ahora bien, buscarla elijo,
porque quiero despacharte. *vas.*
Salen Inès, y Leonor.
Ine. Leonor, desde aquella parte
escuché quanto le dixo;
y pues mi padre se fuè,
y quedô solo el criado,
de los zelos que me ha dado
la causa averiguarê:
disimula. *Tac.* Ay, Dios! q̃ es esto?
Ine. Leonor, esse hobre quien es?
Tac. Jesvs! Pues la hermana Ines
ahora sale con esso?
Ine. Donde vuestro amo quedó?
pero es yerro preguntar,
siendo cierto que ha de estár,
con la deydad que llevo.
Dize, que casarse quiere
conmigo, y á su dolor
le curo aquel nuevo amor,
pues sabe que por él muere;
aunque ya la duda allana,
reconociendo su intento,
pues todo su fingimiento
fue quererme como hermana.
Tac. Essa ya es indignacion.
Ine. Por esso me quiere assi.
Tac. Pues qué me darás a mi,
si traygo dispensacion?
Leo. Dispensacion? Essa es buena.
Tac. Esso no saben aca;
el Rey de Suecia las dà,
y á seis quartos la dozena. *Llam.*
Ine. Dime: quien llama?
Ta. Quien es?
Sal. o. Està D. Pedro Lujan:-
Tac. Qué es lo que miro: S. Juan!
Lop. En casa? Si es Doña Inés
mi hermana? Pierdo el sentido.
Ine. Quiẽ dessa suerte se ha ẽtrado?
quien es? *Tac.* El deudor passado
en acreedor convertido.
Lop. Que dezis? *Tac.* Sta. Susana!
Ine. A quien buscais, Caballero?
Lop. Al señor D. Pedro quiero
hablar: sin duda es mi hermana,
que como quedó pequeña,
y catorze años passaron,
las idéas se borraron,
sin dexar sola una seña.
Yo he deseado saber
como Don Lope llegó,
que su amistad protestô
mi fé, y le desea vér
Ine. Mi padre os podrá informar,
aguardad le avisaré:
nada saber intentè,
que yo pueda averiguar. *vas.*
Lop. Perdona el atrevimiento
de haver hasta aqui llegado:
no me direis que accidente
Don Lope esta padeciendo?
Leo. De olvido es, a lo que entiẽdo.
Lop. Mucho su padre lo siente.
Leo. Ya te vé, siendo tu hijo.
Lop. Podria á Don Lope hablar?
Leo. Has visto tal preguntar?
Lo. Muy biẽ mis intẽtos fingo. *ap.*
Tac. Ya voy. *Lo.* Huyes?
Tac. Hay quimera
mas linda? *Lop.* Detên el passo:
Tac. Debe de pensar acaso
que eres tu la hospitalera.
Lop. Platicante de su mal,
de vos lo puedo saber.
Tac. Vited lo debe de ser
del Hospital General.
Lop. Gusto me hazed de avisarle,
que importa lo q̃ le quiero. (ro.
Sa. L. Pe. Aqui traygo ya el dine-
Ta. Pues bien puede derramarle.
Pe. Hidalgo, pues què mandais?
Lop. Veros es lo que pretendo.
Ped. Por mas que de vos huyẽdo
andò, vos mas me buscais.
Lop. Esso es rigor.
Tac. Christo eterno!
Ped. Que yo era su padre dixo?
Tac. Si, q̃ ahora os sabe este hijo
como a cebolla de Invierno.
Ped. Idos luego de mi casa.
Lop. Qué assi, señor, respondais!
Ped. Mi sufrimiento apurais,
y ya de limite passa:
qué es lo que quereis, dezid?
Prueba de mi sufrimiento,
haze vuestro engaño? *Lop.* Siẽto.
Tac. No lo dixe? Venlo aqui:
miren aqui los regalos
que halla, el diablo me lo dixo:
si este hombre da en ser su hijo,
le han de dár quatro mil palos.
Lop. Pues vos me desconoceis,
por el engaño que passa,
yo haré al q̃ esta en vuestra casa,
y que por hijo teneis,
que aquesta verdad confiesse,
ó mi valor indignado,
sin perderos el sagrado
respecto:- *Ped.* Vuestra voz cesse.
Tac. Escucha por el atajo.
Lo. Sabré hazer, q̃ á vuestros pies
lo publique.
Tac. Por Dios, que es
tiesso el hijo como el ajo.
Lop. Mirad, que D. Lope soy,
y que aqueste rendimiento
no puede ser fingimiento.
Tac. Grande ha de ser el de oy.
Ped. Vos reñisteis arrojado
con mi hijo, segun infiero,
por un poco de dinero,
que vos le haviais prestado,
con desatencion cruel?
Lo. Negar me importa q̃ he sido;
quien lo dize?
Ped. Quien os vido;
este hombre.
Tac. Digo, que es él.
Ped. La cantidad, que él os debe
os llevara este criado,
que ya yo estoy informado,
y haré que al punto os la lleve.
Lop. No alcanzo lo que dezis,
que no soy el que pensais:
un hijo, que vos negais,
soy, si cuerdo lo advertis:
yo dinero? *Tac.* Hay tarabilla
como esta: Essa es caratoña:
usted no es hijo de Oña,
el Mercader de Sevilla?
Ped. Nada teneis q̃ explicarme:
idos, y es bien que advirtais,
que a mi casa no volvais,
porque venis a irritarme.
Tac. Señor, tu yerro imagina,
si indicios mi rostro ofrece.
Ped. Señores, se le parece
como un pollo á una sardina.
Lop. Padre, tu enojo ya es llano,
que

que por castigo le tomo.
Tac. Señores, hay risa como
vêrle padrear en vano?
Lop. Solo mi verdad es llana,
y lo demás fingimiento.
Tac. Verán si no para el cuento
en zurrarle la vadana.
Lop. Qué, en fin, aquesta verdad,
que os dize mi labio fiel,
la condena a ser cruel
una vana ceguedad?
Tac. Cielos, no es nada la b:ta
de la media!
Lop. Mas me aflijo:
como me negais por hijo?
Tac. Como Lope fue el Poeta.
Ped. De lo que vos afirmais,
que mi hijo quereis ser,
solo os puede convencer
este criado que mirais.
Lop. Habla: quien es el fingido
ingrato, que me ha usurpado
las dichas que yo he heredado?
qué noticias has tenido
del sucesso deste hombre?
Tac. Largas.
Lop. Puedes declarar.
Tac. El hijo he de averiguar?
yo soy Cerote, y no Vargas.
Pe. Ya os convẽce vuestro daño.
Lop. Venganzas mi enojo aspira:
complice en esta mentira,
tu has de pagarme este engaño.
Tac. Señor, sé tu mi coleto.
Lop. Su hijo soy, y tu has sabido
el engaño introducido.
Tac. Por mi, mas q̃ seas su nieto.
Ped. Vos no sois mi hijo, señor.
Tac. Bien puede él haverlo sido,
sin que tu lo hayas sabido.
Lop. Conmigo tanto rigor?
hazme gusto que vea yo
el hombre, que dizes que es
tu hijo.
Ped. De importancia no es,
siendo el que con vos riñó;
y llevad vuestro dinero,
y en mi casa mas no entreis,
porque en mi enojo vereis
venganza, arrojado, y fiero.

Sale Inès.

In. Tu, señor, tan descompuesto?
enojado vozes dâs?
Ped. Oye, Doña Inés, sabrás
la ocasion porque es aquesto,
Sabrás, que este Caballero
es con quien Lope riñó
la noche que se ausentó,
por un poco de dinero.
Pues no para, si colijo
su passion loca en aquesto,
sino que quiere molesto
afirmar que êl es mi hijo.
Hasta que cansado ya,
mas no le puedo sufrir;
ni sus engaños oìr,
de aquesta tema en que dá.
Esta la ocasion ha sido,
quando le miro prolixo,
pues dize, que él es mi hijo,
y que Lope lo es fingido.
Ine. Credito logro á mi anhelo:
quê razon para ello dá?
Lop. Si la escuchais, la darâ
la verdad de mi desvelo.
In. Dezidla, que la verdad
oculta nunca se vió.
Lop. Si no es ahora, que estoy yo
en tanta infelicidad.
Ine. Alienta esperanza mia: *ap.*
ó si este mi hermano fuera,
porque acreditar pudiera
la verdad de su porfia!
Lop. Vé a decirle lo q̃ has visto.
Tac. Vé tu, y allá te lo avén.
Lo. Tu has de escucharme tãbiẽ.
Tac. Esto es malo, juro a Christo.
Lop. Quando á las Indias partì,
obedeciendo tu gusto,
que yo siempre, como es justo,
tu precepto obedecí:
á una herencia me embiaste,
de un deudo que allá murió;
y quando mi amor partió,
porque de mi lo fiaste,
en un retrato que hiziste,
muestras de cariño, y fé,
tan parecido quedé,
como tu entonces lo viste,
pues al tiempo de partir
dixiste sin embarazo.
Tac. Pues ya se declara el lazo,
bien me podré yo escurrir. *vas.*
Lop. Entre llanto, y confusion:
Mirad, Lope, lo que obrais,
y pues que á las Indias vais,
obre atenta la razon.
Vuestro retrato conmigo
queda, para mi consuelo,
y no culpeis el anhelo
que en aquesta empressa sigo,
porque mi amor os allana
(si es que culpais el desvio)
que aunque ahora os parece mio,
es vuestro, y de vuestra hermana.
Partì, al fin, para Sevilla
con las cartas que llevé,
donde en su grandeza hallê
una rara maravilla.
Alli estuve detenido
mientras las Naos se aprestan;
y alli mis ojos hallaron
un bien, por quiẽ me he perdido;
al fin, una Dama vì,
que allí me hizo detener.
Ped. Y esso que tiene que vêr
con ser mi hijo? Dezid.
Lop. Satisfaceros intento,
oíd todo mi cuydado.
Ped. Vos venis bien informado
para vuestro fingimiento.
Lop. Atended a la razon
de mi verdad, si os obliga.
Ped. Yo no quiero que me diga
nada vuestra sinrazon:
y yo no soy tan ingrato
que puedo negar atento
lo que con mas fundamento
dize á vozes su retrato.
Lop. A êl se parece? qué oí?
Ped. Parece, segun arguyo,
como de original suyo.
Lop. A él se parece, señor? *Ped.* Si.
Lop. Pues vuestra resolucion
tal desengaño me ofrece,
podrê vérle?
Ine. Aqui padece
mas dudas la confusion.

Sale D. Luis, y Tacon.

Lui. Perdonad haverme entrado;
señor Don Pedro, a pediros,
perdon, puesto que a serviros.
Pe. A buen tiẽpo haveis llegado.
Lui. Si os sirvo, dichoso he sido;
dezid lo que me mandais,
quando obediente me hallais.
Tac. Escurrirme no he podido.
Ped. A Don Lope conoceis
de Lujan? Mal me corrijo. *ap.*
Lui. Se, que Lope es vuestro hijo,
á quien estimar debeis,
y a quien yo estimo rendido,
por deudo, amigo, y hermano:
esta verdad os allano,
que os declareis mas os pido,

que

que vuestro semblante os dize
la passion que en vos infiero.
Ped. Dezidme, este Caballero,
que veis, es D. Lope mi hijo?
Lui. Si es castigo, y no hay discul-
por reñir con el cruel, (pa,
digo, que. *Ped.* Dezid si es él,
que yo os perdono essa culpa.
Lui. Por qué me lo preguntais?
Ped. Porque vos lo declareis:
el que delante teneis
es Don Lope? *Lui.* No ignorais
vos que no es él.
Ine. Ay de mi!
ni yo tampoco lo ignoro.
Lui. Quando la verdad previno
decir, que es Lope el que vino
de las Indias. *Ine.* Y el que lloro,
quando ya es fuerza perderle.
Lui. Que assi me impidan tu sol!
Tac. Por S. Pedro de Armengol,
que no quieren conocerle.
Ped. No respondeis? Qué espera
vuestra duda, señor mio?
Tac. No vén, q̃ como haze frio
se le ha elado la mentira?
Lop. Déme alivio mi passion.
Ped. Porfiareis en ser prolixo.
Ta. Del mismo modo es tu hijo,
que yo, señor, soy Tacon.
Lop. Habla, hermana, tu lo dì,
que a tu beldad solo apelo.
Ine. Todo es duda mi desvelo;
qué diré, si estoy sin mi?
Tac. Por vida de Inés de Astorga,
que lo diga: velo usted?
ella lo niega. *Lop.* Por qué?
Tac. Porque aunque calla, no
otorga.
Ped. De la duda en q̃ os he puesto
os quiero satisfacer:
Don Luis, haveis de saber
deste hombre lo molesto,
pues dize, que mi hijo es,
y que Don Lope ha fingido
serlo, haviendo yo sabido
el disgusto que despues
con él tuvo muy grossero,
que aqueste engaño fingia,
solo porque le debia
Lope un poco de dinero.
Lop. Dezidme, de qué inferis,
que es verdad lo que afirmais,
y que á él le conozcais
por su hijo?
Lui. Esso dezis?
le conoce mi amor grato,
en voz, en rostro, y en talle;
y si quereis admiralle,
os lo dirá su retrato,
que al partirse se copió,
quando á las Indias se fue.
Lop. El juizio aqui perderé:
el original soy yo
de essa copia, vive Dios,
porque se sacó de mi.
Ped. Vamonos, D. Luis, de aqui,
que convencerá á los dos,
con su tema le dexad.
Ine. Pues esta ocasion se ofrece,
Cerote, no te parece,
que descubra la verdad?
dime si segura puedo
descubrir en duda igual
su engaño?
Tac. No haga usted tal,
que descubrirâ el enredo.
Ine. Como ha de poder sufrir
el amor este despecho
ocultandole en el pecho?
Ped. No os vais?
Lop. Vos me haveis de oír.
Ped. El huir de vos elixo;
y assi, por cansado os dexo.
Tac. Señores, con esto el viejo
mas se encarniza en el hijo.
Ine. Hasta que otra vez le hable,
el callarlo determino.
Ped. Notable engaño intentaba
de aqueste hombre el capricho.
Lop. A tus piedades, hermana,
de aqueste rigor impio
mi verdad apela: llama
en el pecho empedernido
de mi padre la razon;
tu hermano soy, y su hijo:
hablale por mi. *Ine.* Mi padre
nunca faltar ha podido
â la razon; y pues él
lo niega, como haveis visto,
como le asegurarê
lo que de vos no ha creído?
Ped. La fuerza q̃ haze en querer,
que creamos sus designios.
Tac. No ha de hazer fuerza, si
quiere
passar, señor, por tu hijo?
Ped. Por no oír que me llamaba,
de su vista me desvio:
vamonos todos, dexadle. *vas.*
Lop. Qué esto sufra el valor mio!
ya el sufrimiento me falta!
mal la colera reprimo!
In. Passion, en qué han de parar
estos encantos que miro? *vas.*
Lui. Estorvo son de mis dichas
tantos ciegos laberintos:
sin duda, q̃ este hõbre es loco. *vas.*
Tac. Si, señor, pues ha querido
hazerse hijo de mi amo,
como si espiga de trigo
fuera él, que de repente
le salen tres, ó quatro hijos.
Lop. Todos me dexais? Ninguno
hallo, que compadecido
crea mis verdades, quando
con razon las acredito?
quien viò sucesso mas raro?
Tac. Y yo tambien, vive Christo,
pues quereis ser hijo ajo,
que sin sembrarle ha nacido. *vas.*
Lop. Sus passos irê siguiendo,
por vér si encuentran mis brios
al que usurpando mis dichas
logra los aplausos mios.
Y pues testigo de abono
no hallo, yo determino,
aunque aventure mi vida
en tantos riesgos, que sigo,
el traer à Doña Juana,
pues el Cielo ha permitido,
que del riesgo la sacasse,
y el enojo vengativo
de su hermano, para que
oy me sirva de testigo,
pues fiando en mi nobleza
su decoro, está conmigo,
porque la venero amante;
y dispuesto à conseguirlo,
yo desharé con valor
essa traycion que ha fingido,
galardonando su amor,
y executando castigos
en su hermano, pues me quita
sér, vida, hazienda, y cariño;
porque si en mi amparo halla,
haga la piedad su oficio.
Vase, y sale Inès, y Leonor.
Leo. Señora, grande mal temo:
desde el corredor he visto
al galan engerto hermano
recatado, y escondido
con Cerote, que al salir,
sin duda le dio el aviso
de todo lo que ha passado.

Ine. Mira, Leonor, si han salido
ya mi padre, y los demas,
desde essa rexa. *Leo* Ya miro,
y en toda la calle nadie
parece. *Ine.* Pues ya se han ido,
avisa á esse Caballero,
que me tienen sus prodigios
mas confusa, y yo pretendo
vér él fin con que ha venido.
Salen D. Fernando, y Tacm.
Fer. No es menester prevenirme,
porque haviendo ahora visto,
que el que tu esposo ha de ser,
y tu padre, havian salido,
me determiné á buscarte,
que como el desvelo mio,
Doña Inés divina, siempre
te ha obedecido tan fino,
al incendio de tus ojos
vuelve a abrasarse rendido.
Ine. Caballero, hermano ó quien
sois (porque yo no distingo
entre tantas confusiones,
que seais, ni que haveis sido)
dezid vuestra pretension,
no dudeis assi remiso
decir, que de aquella dama
del rapto os tiene ofendido.
Si sois mi hermano, es hazer
prueba de mi honor altivo;
si galan, hazer ofensa
á mi sangre; yo os afirmo,
que nada os está tan bien,
para que seais creido,
como que mi padre alcance
destas dudas el abysmo.
Vos dudosa me dexais,
dando a entender vuestro aviso,
que no sois mi hermano, y es
error muy inadvertido,
que passeis plaza de hermano,
contra los decoros mios.
Y si vuestra pretension
es de casaros conmigo,
finalmente me obligais
con un olvido fingido,
teniendo solo memoria
para aquel bello prodigio.
El sucesso tiene a todos
tan ciegos á lo que he visto,
que por vos mi padre niega
al que es verdadero hijo.
A mi me estorvais las dichas
que D. Luis ha pretendido;
á Don Lope le quitais
su descanso, y su cariño;
con que solo vos, á cuenta
de un dissimulado olvido,
tuvisteis atrevimiento
aquella noche del ruido
de llevaros de mi casa
essa Dama, que en mi asylo
estaba, y con fingimiento
pretenden vuestros avisos
dissimular esta culpa,
que ya os tiene convencido.
Aqui está vuestro criado,
que de todo fue testigo
como mi hermano Don Lope
de aqui se salió ofendido,
mi esposo Don Luis confuso
con los acasos que ha visto,
mi padre en mayor empeño,
y yo, que nada averiguo,
dudando vuestra disculpa,
no creo lo que en vos miro.
Fer. Ay de mi! Luego aqui estuvo
vuestro hermano? Voy perdido,
y no he de poder vengarme, (*ap.*
si digo, que es mi enemigo;
dissimule mi passion,
que es malograr el designio.
De suerte, que porque amor,
dulce riesgo, amado hechizo,
ingenioso me guio
al fingimiento que he dicho,
para poder conseguir
debido premio, á que aspiro,
y fingiesse ser tu hermano,
por esso no soy creido?
Dos ofensas repetidas
vuestro labio aqui me hizo;
una, que mi atrevimiento
de aqui se llevó conmigo
essa Dama: esso no siento,
que como verdad no ha sido,
dexo para la ocasion
descargos, que no publico,
por importar á mi honor,
y assi á la otra camino.
D. Luis tu esposo, otra amante,
que no alcanza los designios,
me dize tu voz: mal haya
aquel infeliz destino,
que me guiò á padecer
un tormento en tal abysmo;
pues á vista de un desprecio
te vengas en un rendido!
Ya mi amor te declarò
sus amorosos principios,
Si es la causa no creerlos
vérte obligada al cariño
de D. Luis, logralos luego,
pues que tu hermano ha venido
Don Lope, que yo me iré
donde no llegue el aviso
de las que tu llamas dichas,
siendo para mi martyrios,
porque será menor muerte
en un daño tan esquivo,
padecerla con ausencia,
que vér dolor tan impio.
Ine. Aguarda, no desta suerte
vuelva a vér tu desvario
otra confusion mayor:
como negar no has sabido,
que tu fuiste quien llevaste
aquesta noche contigo
aquella Dama? *Fer.* Ya dixe,
que es el pensarlo delirio;
pluguiera a Dios fuera cierto,
que con esso huvieras visto
lo que debes á mi amor. (do
Ine. Yo a tu amor: Si no has podi-
negar sus obligaciones,
que quieren tus desvarios?
Fer. Es verdad, yo las confiesso,
y tambien que me ha ofendido.
Ine. Y darla zelos pretendes
enojado, y vengativo,
conmigo: bien lo trazaste.
Fer. Yo en mi vida la he querido;
bella Doña Inés, tu eres
el centro de mi alvedrio:
essa muger no me acuerdes,
que haras, que pierda el sentido.
Sal. Ped. Inés, y Lope está juntos,
milagro fué reducirlo
el criado á que volviesse:
si havrá el sucesso sabido?
La satisfacion está
dando á su hermana, y oirlo
desde aqui pretendo, y vér
la ocasion porque lo hizo.
Ine. Mi Padre creer no quiere,
q̃ es Don Lope el que ha venido.
Tac. Señor, yo no te lo dixe?
no hay remedio, vive Christo,
de que al otro hijo le crea.
Ine. Como fingir has sabido
de esse modo? *Fer.* Por quererte,
el amor es quien lo hizo.
Ine. Pues no es mejor declararte
con mi padre? *Fer.* Si el decirlo
me malograsse las dichas,

quan

quando yo á tu Cielo aspiro,
casardote con Don Luis?
Pe. Que haya su achaque pedido
tanto con aqueste mozo,
que le embaraze su juizio,
porfiando pretender
ser de su hermana marido!
Qué el olvido labre en él
un error como el que miro!
Fer. Pues que ya la verdad sabes,
dime, hermoso dueño mio,
para que logre tu mano,
el mas eficaz camino.
In. No le ignorará tu amor,
si no le huviera ofendido.
Fer. Esso es ofenderme á mi.
P. Qué es esto, Cielos, q̃ he oido?
si no le salgo el encuentro
ha de porfiar su delirio:
mas su hermana por quietarle
le finge aquellos cariños.
Salen D. Lope, Doña Juana, y un criado al paño.
Lop. A mi padre vi volver
cuydadoso, y le he seguido.
Oy mi valor, Doña Juana,
te intentó traer conmigo,
para que mi hermana crea
mis verdaderos avisos.
Con este criado aguarda
mientras vérla solicito:
tu a todo riesgo estaras
cuydadoso, y advertido:
cubre el rostro Doña Juana.
Cri. Nada rezeles conmigo,
quando a tu servicio ofrezco,
la vida con que te sirvo.
In. A esso te resuelves? *Fer.* Si.
Ped. Salis quiero: Lope, hijo,
seas bien venido: Lope.
cessó ya tu desvario?
Ya te havrá dicho Cerote
quantos sucessos ha havido
desde que de casa faltas.
Fr. Mi esposa me ha referido
todo quanto me ha passado.
Lop. Ya el Cielo piadoso quiso
declararme aquesta duda:
á quien yo tengo ofendido,
es quien me ofende, el hermano
de Doña Juana, es indicio:
hasta averiguarlo todo,
no malogro los avisos.
Ine. El volvió á su fingimiento,
y anduvo cuerdo en fingirlo.
Ped. Hijo, recogete luego
á tu quarto, pues has visto
los cuydados que me cuesta
tu inquietud; y aqui te afirmo,
que si no es perder la vida,
con lo que me ha sucedido
de tu ausencia, y con un hombre
cansado, necio, y prolixo,
otra cosa no me falta.
Lop. Ya no puedo resistirlo,
que perderé la venganza,
si aqui dilato el castigo:
Donde quiera que mi ofensa
encuentre, el azero mio
ha de tomar la venganza
Fer. Yo lo mismo solicito,
pues que hallasse mi ofensor
los Cielos han permitido.
Ped. Qué es aquesto? Quien se atreve
assi á mi decoro altivo?
Ine. Nacer veo de una duda
no imaginados prodigios.
Fer. La lengua de los azeros
solo es quien ha de decirlo.
Ped. Como, villano, en mi casa
ossais entrar atrevido,
y descompuesto, á buscar
para dar muerte á mi hijo?
sabrá castigar mi enojo.
Lop. A vuestro azero me rindo,
solo para defenderme:
contra el vuestro el mio vibro.
Fer. Detened, señor D. Pedro,
porque aqueste duelo es mio,
y el impulso, que el matarle
con ventaja, será indicio
de cobardia; y assi,
para darle yo el castigo
basto, sin que pretendais
castigar sus desvaríos.
Ped. Por dos razones me toca
castigarle. *Lop.* Ya os he dicho,
que contra vos yo no puedo,
por padre, á quien he debido
el ser, esgrimir mi azero.
Ped. Ya estoy cansado de otros
tan semejantes locuras.
Tac. Es un orate por Christo;
señor, mira, lo que passa,
de risa pierdo el sentido.
Fer. Aunq̃ a vuestra ofensa toca
porque en vuestra casa ha sido,
el castigarle, primero,
si lo juzgais advertido,
debe un deshonor tomar
satisfacion, é impedirlo
me toca en esta ocasion
aunque á mi pesar lo digo.
Ped. Yo he de matarle.
Fer. No hareis.
Ped. Como tu me estorvas? Dilos
á los preceptos de un padre
ha de replicar un hijo?
Vive Dios, si no me dexas.
Tac. En estando enfurecido
se matará con su Padre.
Lop. Mal mis passiones reprimo!
Fer. Que no soy tu hijo es cierto,
y pues llegó lo precisso
del lance, que os suspendais
por un instante os suplico.
Ped. Impossible es que yo crea
razon, que nace de olvido.
Fer. Tambien el olvido niego;
porque fue tambien fingido.
Sale Don Luis.
Lui. Al ruido de las espadas,
que al passar por aqui he oido;
he entrado: señor Don Pedro,
á vuestro lado los filos
de mi azero solicitan
vuestra venganza: qué ha sido
me dezid, y el ofensor?
In. Vn yelo es el pecho mio.
Ped. Quien es mi hijo hable ya,
haga la lengua su oficio.
Lop. Este traydor con mi nõbre
me ha ofendido, y te ha ofẽdido;
Lui. Luego aqueste Caballero
assi engañarnos previno
á todos, y cauteloso
fingió el nombre de tu hijo?
A mi este duelo me toca,
porque con trayciones quiso
estorvar las dichas mias.
Fer. No rehusa el valor mio
contra los tres esgrimir
el azero vengativo.
Ped. Acabad de declararos.
Fer. Que me atendais os suplico,
que para acabar el duelo,
palabra os dá el valor mio
de matarme con los tres.
Lop. Pues yo essa palabra admito.
Ped. Y yo essa palabra acepto.
Lui. Yo essa conveniencia pido.
Fer. Este Caballero es,
señor Don Pedro, vuestro hijo;
y si con su nombre yo

hasta oy oculto he vivido
dentro en vuestra casa, fuisteis
la causa de introducirlo,
con tan grande ceguedad,
por ser á él tan parecido.
Don Fernando de Ribera
mi nombre es, cuyo apellido
la fama á vozes publica,
por mis blasones antiguos.
D. Lope fué el que en Sevilla,
despues de haverlo yo herido,
una hermana me robó,
que no pudiendo mis brios
executar la venganza,
porque su suerte lo quiso,
faltando ella de mi casa,
en su busca aqui he venido,
y hallandolos en aquesta
á ambos á dos, determino,
tomando satisfacion
del agravio que publico,
darle muerte. *Ped.* Luego vos
ser mi hijo haveis fingido,
no siendolo? *Lop.* Aqueste duelo
me ha tocado por tu hijo,
porq̃ hombre, que dentro en casa
tan cautamente ha vivido
con mi hermana Doña Inés,
solo con ser su marido
puede dár satisfacion.
Lui. Mio ha de ser el castigo,
que haviendo de ser su esposo,
á mi la ofensa me hizo
de vivir en esta casa,
y estorvar sus desvarios
á mi fineza la dicha,
que por él no he conseguido.
Lop. Detened, señor Don Luis,
el impulso vengativo,
que essa eleccion ha de ser
solo con el gusto mio,
y es, que lo sea Don Fernando.
Fer. Fuera baxeza admitirlo,
sin pagar vos á mi hermana
la deuda en que estais.
Ine. Qué he oido?
favorable es mi fortuna.
Lop. Tambiẽ admito el partido.
Fer. A donde mi hermana está,
que como parezca, elijo,
que si enemigo hasta ahora
desde aquel acaso fuimos,
demás de quedar hermanos,
que quedémos muy amigos.
Lop. Dentro en esta casa está,
porque yo la havia traído
para aqueste desengaño:
Salid, señora, pues quiso *Sale.*
el Cielo premiar mis dichas
con haveros merecido.
Ju. Con tal recõpensa, es fuerza,
que mi amor agradecido
quede, y de ti perdonada,
á tus pies. *Fer* Los brazos mios
te reciban, pues por ti
tan feliz dicha consigo,
aunque neció de un error.
Tac. Quanto veo es un prodigio.
Ine. Doña Juana hermana es
de Fernando? Ya mitigo
los zelos, porque el callarlo
le tocó al valor invicto
de su nobleza, y su amor
he de pagar. *Ped.* Qué designio
os ha obligado en mi casa
con el nombre de mi hijo,
á vivir, fingiendo en ella
la cautela, y el olvido?
Fer. En los lances como aqueste,
solo acudir es precisso
al honor, que lo demás
es volver á los principios.
Ped. Pues el desengaño veo,
nada a tu gusto replico:
dale Doña Inés la mano
á D. Fernando. *Lui.* Qué miro!
Ine. Siendo gusto de mi Padre,
y de mi hermano, es el mio.
Ped. Aunq̃ el ẽpeño es tan grãde,
por haverle yo elegido
de Doña Inés por esposo
a Don Luis, si el Cielo quiso,
que de su engaño naciesse
este error, como del mio,
puesto que en tal deuda está,
como veis, Don Lope mi hijo,
y no puedo replicar
a un empeño tan precisso.
Lui. Con tan grande desengaño,
aunque pudiera ofendido
quexarme, si es conveniencia
de un honor, nada replico.
Fer. Esta, mi bien, es mi mano,
y vuestro esclavo rendido,
despues de tantas fortunas,
os ofrece un alvedrio.
Ine. La mia es esta, y los brazos
á Doña Juana apercibo,
puesto que por ampararla,
logros tan grandes consigo.
Ju. El corazon os publique
quanto vive agradecido.
Pe Dos hijos me ha dado el Cielo
por un notable camino.
Leo. Y tu, Cerote, que fuiste
la causa deste motivo,
te atreves á ser mi esposo?
Tac. Si, Leonor, tu mano pido.
Le. Yo te darê entrambas manos.
Ta. Pues cõ esso, y con un victor
para Moreto, aqui tiene
fin dichoso el Parecido.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la VIUDA DE FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.